

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**EL PROCESO DE TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN
AMÉRICA LATINA A PARTIR DE LA DÉCADA DE LOS
OCHENTA. CASO CHILE Y BRASIL**

**TESISQUE PARA OBTENER
EL GRADO DE LICENCIADA
EN CIENCIA POLÍTICA Y
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
(ESPECIALIDAD EN CIENCIA POLÍTICA)
P R E S E N T A:
MARÍA DEL CARMEN ABREGO HEREDIA**

Asesor: Dr. Carlos Sirvent Gutiérrez

MÉXICO, D.F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOSÍ

Agradezco a Dios por la oportunidad de vivir,

a mis padres y hermano por el apoyo, la confianza y el amor,

a mis amigos Adriana, Jorge, Yolo, Lulú y Mayra por su amistad y apoyo,

a Malú y Ernesto por su ayuda y amistad,

al Dr. Sirvent por su amistad y apoyo para la realización de la tesis,

a mis profesores por compartir sus conocimientos y por palabras de aliento,

a la UNAM por abrirme sus puertas al conocimiento y por darme la oportunidad de conocer a grandes amigos.

A todos y a cada uno de ellos mil GRACIAS.

Carmen Abrego.

ÍNDICE

Introducción_____	1
Capítulo I. La democracia en el siglo XX_____	3
1.1. Concepto de democracia_____	5
1.1.1. La democracia y los límites del neoliberalismo_____	12
1.2. Concepto de transición. Retos y dificultades_____	16
Capítulo II. América Latina	
2.1 Panorama político, económico y social de América Latina en los años ochenta._____	23
Capítulo III. Chile	
3.1 Contexto histórico: régimen militar._____	32
3.2 El plebiscito de 1988._____	37
3.3 Gobiernos democráticos: Aylwin y Eduardo Frei._____	39
3.4 La realidad política-económica del Chile actual._____	46
3.5 Los retos de la democracia en Chile_____	48
Capítulo IV. Brasil	
4.1 Los regímenes civiles en Brasil a partir de los años ochenta._____	52
4.2 Los gobiernos de Fernando Enrique Cardoso._____	56
4.3 El gobierno de Luiz Inacio Lula da Silva._____	62
Capítulo V. Propuestas_____	66
Conclusiones_____	69
Bibliografía_____	72

Introducción

El presente trabajo de investigación está enfocado al análisis de uno de los problemas más urgentes de nuestro tiempo en América Latina: La transición y consolidación democrática.

Para la ciencia política este tema es de especial importancia dado el resultado de los grandes problemas políticos, económicos y sociales que estamos viviendo, donde se han comenzado a dar las reglas del juego para el establecimiento y consolidación de la democracia.

Los procesos de transición democrática desarrollados en los últimos años a nivel mundial se han presentado de formas difusas, de tal suerte que resulta difícil definir el sentido y la claridad de la transición, sobre todo en América Latina; y aunado a ello los procesos de reforma económica motivados por las constantes crisis que vive esta región, nos obligan a reflexionar si la democracia conlleva a ciertos niveles de desarrollo económico y social.

De ahí que la década de los ochenta significaría para Latinoamérica el inicio de los procesos de transición democrática, teniendo grandes cambios y reajustes políticos, económicos y sociales; llevándose a cabo la instalación o el restablecimiento de las instituciones democráticas. Sin embargo, la falta de equidad para impulsar el desarrollo económico, el no existir un proyecto integrador de la sociedad y la falta de un poder legitimador y promotor de la justicia, dan muestra de la fragilidad democrática de la región. Y en este sentido estudiaremos de manera precisa a Chile y a Brasil.

Al abordar el tema de la transición democrática en Chile y Brasil, abarcaremos los siguientes puntos, cuyo breve contenido es:

- *Democracia y transición.* Interesa aquí definir y analizar el concepto de la transición democrática y su vinculación con la economía, con el objetivo de saber si la democracia es la mejor forma de gobierno y el medio más adecuado para resolver los problemas que afectan a la región.
- *Los procesos políticos de la transición a la democracia.* El propósito es analizar los retos y las dificultades que enfrentan las transiciones a la democracia en un plano general, para después examinar en concreto el caso de Chile y Brasil, con los actores políticos, económicos y sociales que las desencadenan, así como los pactos y entendimientos políticos que les sirven de guía para la construcción de nuevos ordenamientos jurídicos.
- *Perspectivas.* Para concluir haremos un breve análisis de las perspectivas de ambos países de cara a la consolidación democrática.

I. LA DEMOCRACIA EN EL SIGLO XX

Hoy en día se sostiene con optimismo que los regímenes políticos se encaminan hacia la democracia en el caso de no serlo; y a su perfeccionamiento y consolidación cuando ya lo son.

A fines de los años ochenta y a principios de los noventa, con la caída del muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, “el comunismo era juzgado con certeza, como el gran fracaso”.¹ El agotamiento de los sistemas alternativos viables significaba la indiscutible victoria del liberalismo económico y político, abriendo el camino para el establecimiento de la democracia. Siendo este el momento donde surgió toda una oleada de liberalización política, donde lo más sobresaliente son las elecciones libres, los partidos políticos competitivos y la limitación del estado en la economía.

Todo ello hizo que la democracia tomara nuevos bríos, y que desde la antigüedad hasta hoy sea vista como la mejor forma de gobierno, y que lejos de llegar a ser un régimen internacional, se ha convertido en el sistema más deseable, acompañado – claro – de sus retos y dificultades para su consolidación, y que en siglo XX el futuro de la libertad, la estabilidad y la paz dependen en gran medida de la estabilidad de la democracia.

Así pues, con el fin del comunismo y de la guerra fría el mundo se reacomodó política y geográficamente teniendo los siguientes efectos:

- Termina el mundo bipolar
- Surgen nuevas naciones
- Estados Unidos además de ser el primer país democrático en el mundo moderno, logra tener liderazgo económico y político a nivel mundial.

¹ Samuel Huntington, La tercera ola, Ed. Paidós, España, 1999, p. 38.

- Crece la ideología democrática, sobre todo en el mundo occidental, conduciendo a la democratización a unos treinta países.²

De ahí, que el proceso democrático sea un “movimiento histórico permanente que se inicia de manera incipiente en la etapa moderna en Europa Occidental y Estados Unidos, se activa en el siglo XIX, para encontrar su perfil actual hasta el siglo XX; mientras que en otras regiones como Latinoamérica, se anuncia el siglo pasado con la aceptación del liberalismo para convertirse en este siglo en la gran cuestión política de nuestro tiempo”.³

Bajo este escenario se encuentra la realidad política, económica y social de América Latina, donde la instauración de la democracia se ha dado de diferente manera en cada uno de los países de la región, “así como también que el análisis histórico concreto de cada caso pone de manifiesto la diversidad de su evolución particular y de sus circunstancias actuales”.⁴

A raíz de lo anterior, muchos teóricos y observadores tanto europeos como latinoamericanos, pensaron que América Latina no alcanzaría la democracia, hasta que llegara a tener un desarrollo socioeconómico de determinado nivel. Sin embargo, en la década de los sesenta y setenta algunos países de la región alcanzaron altos niveles de desarrollo que no condujeron a la democracia; sino por el contrario, persistieron y revivieron los gobiernos militares, aumentó el autoritarismo, la represión y el uso de la violencia como en el caso de Brasil, Chile y Argentina.

Si bien es cierto que en las sociedades contemporáneas de Latinoamérica, Europa y algunas regiones de Asia y África, la democracia ha tomado fuerza, pero no está

² Giuseppe Di Palma, “¿Cómo se democratizan los países o porqué se democratizan los países?”, en Cambio XXI, Transiciones a la democracia, Fundación Mexicana, México, 1993, p. 14.

³ José Francisco Ruiz Massieu. “Transiciones, proceso democrático e ingeniería democrática”, en Cambio XXI, *op. cit.* p. 272.

⁴ Dieter Nohlen, Democracia, transición y gobernabilidad en América Latina, Ed. IFE, México, p. 3.

exenta de ser la única, viéndose amenazada con ciertos rasgos de retroceso hacia el autoritarismo y populismo como es el caso de Venezuela.

1.1 Conceptualización de democracia

Para entender la democracia actual es necesario comprender que aunque etimológicamente se origina en la Grecia Antigua, es totalmente diferente a la democracia presente surgida con el Estado-nación liberal, y con una población en constante crecimiento que ha combinado la percepción de las características fundamentales y definitorias de la democracia.

Para cualquier consideración de las transiciones a la democracia es fundamental dar una definición precisa y rigurosa de la democracia misma, a la que Joseph Shumpeter define como “la forma de gobierno que incluye el sufragio libre y universal, libertades civiles, partidos competitivos, selección de candidatos alternativos para puestos públicos y la presencia de instituciones políticas que regulen y garanticen los papeles del gobierno y la sociedad”.⁵

Esta definición no exhaustiva, y que no se contrapone con los planteamientos formulados por Norberto Bobbio, para quien “la democracia se ha entendido siempre como un método o un conjunto de reglas de procedimiento para la constitución del gobierno y para la formación de las decisiones políticas... más que una determinada ideología”,⁶ y señala algunas reglas para el procedimiento democrático:

- 1) Los orígenes del ejecutivo y del legislativo deben darse a través del voto ciudadano.

⁵ Roderick Ai Camp, La democracia en América Latina: modelos y ciclos, Ed, Siglo XXI, España, 1997, p. 24.

⁶ Norberto Bobbio, *et.al.* , Diccionario de Política, Ed. Siglo XXI, 1998, p. 449.

- 2) Los electores son los ciudadanos que han alcanzado la mayoría de edad con todas las garantías y libertades individuales y de grupo.
- 3) La mayoría es quien gobierna siempre respetando a la minoría.
- 4) El órgano de gobierno debe gozar de la confianza de su contraparte (parlamento).⁷

Siguiendo el mismo orden de ideas, Samuel Huntington menciona, que ya en el siglo XX, el procedimiento principal de la democracia consiste en la selección de líderes a través de elecciones competitivas donde se favorece, promueve y hace factible la democracia participativa, cuyo fin es llevar “a cabo elecciones limpias, honestas y periódicas, en las que los candidatos compitan libremente por los votos y en los que virtualmente toda la población adulta tiene derecho a votar, definida así, la democracia abarca dos dimensiones: competencia y participación”.⁸ A su vez el autor menciona que ya estamos en la tercera ola de democratización, pero de ello haremos referencia cuando abordemos el tema de la transición.

De esta manera podemos decir que la democracia ha hecho posible la participación del mayor número de individuos que busca el bien de la sociedad, creando la posibilidad del principio de soberanía popular, y extiende los derechos políticos hasta lograr el sufragio universal, estableciendo la división de poderes y teniendo como principios fundamentales la igualdad y la libertad.

Por su parte, Robert Dahl considera que la democracia se utiliza “... para designar el sistema político entre cuyas características se cuenta su disposición a satisfacer entera o casi enteramente a todos los ciudadanos...”,⁹ fundamentado en tres condiciones:

- 1) La capacidad de los ciudadanos a formular sus preferencias.

⁷ *Ibidem*, p. 450.

⁸ Samuel Huntington, *Op. cit.* p. 19.

⁹ Robert Dahl, La poliarquía: participación y oposición, Ed. Técnos, Madrid, 1997, p. 13.

2) La libertad de manifestación de sus preferencias individual o colectiva ante el gobierno o partidarios.

3) Todos los ciudadanos son iguales ante el gobierno.

Añadiendo que la democracia es algo irreal, que lo real debe ser la poliárquía, la cual define como el "...régimen político que se distingue en el plano más general por dos amplias características: la ciudadanía es extendida en proporción comparativamente alta de adultos, y entre los derechos de la ciudadanía se incluye el de oponerse a los altos funcionarios del gobierno y hacerlos abandonar sus cargos mediante el voto..."¹⁰

De esta manera establece que un país sólo puede ser considerado poliárquico si presenta siete instituciones: funcionarios electos, elecciones libres e imparciales, sufragio incluyente, derecho a ocupar cargos públicos, libre expresión de ideas, variedad de fuentes de información y autonomía asociativa.¹¹

En el análisis que hace de la democracia Giovanni Sartori, establece que es un sistema político, el mejor de los sistemas políticos conocidos, porque protege a los individuos contra los abusos, les brinda libertad y les ofrece muchos bienes, pero políticos, no económicos. Además permite elegir a los gobernantes, tener opciones electorales y expresar disenso, constituyendo una definición mínima de democracia; y vista de esta forma, es una democracia política, condición necesaria para la democracia social y económica.¹²

Por lo anterior, debemos de entender que la democracia no sólo comprende a las instituciones que limitan el poder del Estado, sino también se ve desde el punto de vista de la distribución del poder político, donde los grupos subordinados tienen

¹⁰ Robert Dahl, La democracia y sus críticos, Ed. Paídos, España, 1992, p. 266.

¹¹ Véase *Ibidem*, p. 267.

¹² Véase, Giovanni Sartori, ¿Qué es la democracia? pp. 351-353

derecho a formular sus intereses y demandas de manera autónoma y participar en la actividad política.

Por tal motivo, en el Estado Democrático-Liberal se forman opciones para elegir un gobierno adecuado conforme a un sistema electoral, en el que se maneje la pluralidad y la tolerancia entre la mayoría y las minorías, favoreciendo el pluralismo político y cívico, así como las libertades individuales y de grupo destacando las siguientes:

- 1) El Poder Real reside en los funcionarios electos representantes del pueblo, en vez de actores internos no responsabilizables (los militares) o en potencias extranjeras;
- 2) El Poder Ejecutivo está constreñido constitucionalmente y es responsable ante otras instituciones del Gobierno;
- 3) Participación institucional igualitaria, ya que a ningún grupo que suscriba los principios constitucionales debe negársele el derecho a formar un partido político y a competir en los procesos electorales;
- 4) Canales de participación y representación alternativos, es decir, los ciudadanos deben contar con múltiples canales para la expresión y representación de sus intereses más allá de los partidos y de las elecciones intermitentes, a través de una gama de asociaciones autónomas, movimientos y grupos que tienen la libertad de formarse y unirse (por ejemplo, las Organizaciones No Gubernamentales);
- 5) Existencia de libertades, pues los individuos gozan de gran cantidad de las mismas como son: de creencia, opinión, discusión, expresión, publicación, reunión, manifestación y petición; y la más importante,

- 6) Igualdad política, en virtud de que los integrantes de la sociedad son políticamente iguales ante la ley, y las libertades individuales y colectivas están eficazmente protegidas por un Poder Judicial independiente e imparcial.¹³

Considerando el auge de la democracia en los últimos tiempos, hay que establecer que en la realidad las sociedades prefieren este sistema de gobierno, pero aún no están de acuerdo con sus resultados, por ello es necesario la consolidación de las instituciones democráticas, el fortalecimiento de una cultura política democrática¹⁴ para que de esta manera la democracia quede establecida en un marco de gobernabilidad, legalidad y legitimidad, donde exista un desarrollo económico y social.

Si bien la democracia no es perfecta, es preferible a cualquier otra forma de gobierno, pero deben tomarse las precauciones necesarias para evitar caer en sistemas paternalistas o totalitarios, en virtud de que no son recomendables ni favorecen a la mayoría de la población en un Estado, ya que como menciona Huntington, en estos sistemas no existe la participación, ni la competitividad, se esfuerzan en lograr un control total sobre la sociedad y la economía, y generalmente son dirigidos por un solo hombre.¹⁵

Pero ¿a qué tipos o modelos mirar? si tomamos en cuenta que la democracia no es un mero agregado de intereses o preferencias, sino que es un complejo mecanismo deliberativo para definir qué preferencias, instituciones y políticas públicas están o deben estar justificadas; ya que ésta se transforma conforme a las necesidades y roles de la sociedad; y cada quien la define de acuerdo a sus objetivos y preferencias en:

¹³ Véase Larry Diamond, "Terminó la tercera ola", en: Este País, No. 73, abril de 1997, pp. 3-4.

¹⁴ La creación de una cultura política democrática resulta de particular importancia en el caso latinoamericano, debido a que en muchos países en su marco normativo existen estructuras democráticas, pero la percepción popular es diferente. Este tema se desarrollará en el Capítulo II.

¹⁵ Véase Germán Pérez del Castillo y Samuel P. Huntington, Sociedad Civil y Democracia, UNAM, México, p. 33.

TIPOS DE DEMOCRACIA	CARACTERÍSTICAS
Representativa	<ul style="list-style-type: none"> • Ampliación del derecho al voto hasta llegar al sufragio universal. • Asociacionismo político hasta llegar a la formación de los partidos de masas y al reconocimiento de su función pública.
Social	<ul style="list-style-type: none"> • Permite la participación de los interesados en las deliberaciones de un cuerpo colectivo. • La Democracia es llevada a la esfera social, donde el individuo es tomado en cuenta en la multiplicidad de sus <i>status</i>.
Liberal	<ul style="list-style-type: none"> • Se establece en los países occidentales. • El Estado tiene poderes ilimitados. • Se distribuye el poder entre los individuos. • Los individuos tienen libertad de asociarse política, económica y socialmente.
Participativa	<ul style="list-style-type: none"> • Destaca el control al representante por el representado y la deliberación pública y abierta de los asuntos. • Los ciudadanos pueden tomar parte en muchas de las decisiones. • Fomenta la participación y la deliberación. • Incorpora a los ciudadanos al terreno de lo público.

*Elaboración propia.

En América Latina la democracia es entendida, según Manuel Garretón, como el régimen político que resuelve los anteriores problemas sobre la base de ciertos principios: la soberanía popular, las libertades públicas, los derechos humanos, ciudadanía, Estado de Derecho, pluralismo político, y ciertos mecanismos:

sufragio libre, secreto e informado, elecciones periódicas, gobierno de mayorías, separación de poderes, principio de alternancia, respeto a los derechos de la minorías y el establecimiento de sistemas de negociación que niegan la violencia.¹⁶ Incluso menciona que la democracia fue y es entendida como la solución para todos los problemas de la sociedad, cuando sólo puede resolver los problemas del poder, propiamente el régimen político como una dimensión de la sociedad: “quién y cómo gobierna (constitución de la autoridad), la relación entre los individuos y el Estado (definición de la ciudadanía), y la canalización de los conflictos y demandas sociales (la institucionalización)”.¹⁷

Por su parte, Norbert Lechner considera “...las democracias latinoamericanas cumplen los requisitos mínimos que definen un régimen democrático, como la elección libre y periódica del gobierno, una competencia abierta e informada entre diferentes opciones, la vigencia de la voluntad mayoritaria y el respeto por los derechos de las minorías...”¹⁸. Además establece que la democracia en América Latina se instaura al mismo tiempo en que caen los regímenes comunistas y entra en crisis el Estado de bienestar, en que la sociedad de mercado logra un alcance global y se desarrollan nuevas formas de sociabilidad.

Todo esto ha creado grandes problemas en el pensamiento político e intelectual; y los teóricos de la Ciencia Política han realizado un considerable esfuerzo por tratar de reducir la confusión terminológica y conceptual de la democracia estableciendo que “en tanto a forma de gobierno, la democracia puede ser definida en términos de quien gobierna, para que fines y con que medios. Planteado de esta manera, la democracia puede ser definida en términos de fuentes, propósitos e instituciones”.¹⁹

¹⁶ Ariel Ruiz Mondragón, “La democratización de América Latina según Garretón”, en Página electrónica www.argiropolis.com.ar/documentos/investigacion/publicaciones.

¹⁷ *Ibidem.* s/p

¹⁸ Norbert Lechner, “Tradición y Modernidad en América Latina / Posiciones” en: Metapolítica, no. 29, Mayo-Junio de 2003, México, p. 65

¹⁹ *Ibidem*, p. 40.

De esta manera, el término democracia se refiere a un sistema de gobierno con reglas y actores establecidos, donde exista un Estado de derecho que garantice el pluralismo, el respeto de los derechos de las minorías, donde las elecciones sean libres y transparentes, buscando el fortalecimiento, el ejercicio y la consolidación democrática.

1.1.1 La democracia y los límites del neoliberalismo

Mencionamos al principio de esta exposición que la democracia es representativa, participativa y casi perfecta; sin embargo, con el desarrollo de la sociedad y el devenir histórico fueron surgiendo distintas ideologías que influyeron en el concepto de la democracia, una de esas ideologías es el liberalismo y posteriormente en su nueva faceta el neoliberalismo.

En un primer momento observamos que la relación entre liberalismo y democracia ha evolucionado a lo largo del tiempo, al principio la relación se caracterizó por la oposición entre ambos conceptos, poco después a mediados del siglo XIX el vínculo pareció acercarse hasta la plena asociación, pero a partir de la década de los sesenta era evidente que la tensión sobre liberalismo y democracia se volvía más compleja, y como Norberto Bobbio menciona:

Liberalismo y democracia, que desde hace un siglo hasta hoy fueron considerados siempre la segunda, como la consecuencia natural de la primera, muestran ya no ser del todo compatibles, toda vez que la democracia fue llevada a las extremas consecuencias de la democracia de masas, cuyo producto es el Estado benefactor.²⁰

Cabe mencionar que el liberalismo, sobre todo en su fundamentación filosófica que es el derecho natural clásico, puede entenderse como una composición según la cual el Estado tiene funciones y poderes limitados y surge como contraposición

²⁰ Véase Norberto Bobbio, Liberalismo y democracia, Ed. FCE, México, 1989, pp. 25-29.

al Estado absoluto²¹; además la libertad es vista como el ámbito privado que se protege frente al poder y el límite sobre el que no puede avanzar el Estado.

Por otra parte la democracia se ha entendido como una forma de gobierno caracterizada por el principio de sufragio universal, donde el poder reside en la mayoría; además para la democracia, la libertad es una posibilidad que se realiza en el poder.

Incluso los regímenes considerados como liberal democrático o democracias liberales, hacen pensar que el liberalismo y la democracia son independientes, pero cabe mencionar que la relación entre ambos, tiene dos exigencias fundamentales de las que nacieron los Estados contemporáneos en los países económica y socialmente desarrollados, la demanda por un lado de limitar el poder, y por otro de distribuirlo.

Y más que verlos como conceptos separados es posible indicar que la “relación entre libertad y democracia, aunque multidimensional en sus alcances, se caracteriza por una creciente interdependencia y son puntos de referencia para todo individuo y sociedad en la constitución y expansión de sus acciones más elementales”.²²

A partir de las revoluciones sociales de los siglos XVIII al XIX se abrió un prolongado proceso de crecimiento económico que permitió la mayor consolidación entre liberalismo y democracia desarrollándose el Estado de Bienestar, donde se brindaron las bases para una relación más equilibrada entre las distintas fuerzas sociopolíticas, existía una distribución más amplia del poder económico lo que contribuiría a lograr el mismo efecto en el poder político.

²¹ Véase *Ibidem*, p. 19.

²² Víctor Alarcón Olguín, Democracia y liberalismo, Ed. IFE, México, 1997, s/p

El surgimiento del Estado como agente promotor del desarrollo económico en el siglo XIX terminaría por convertirlo en el instrumento rector, y luego único, en la consecución del progreso material que lo llevan a formar un capitalismo monopolista de Estado.

Sin embargo, a mediados de los sesenta comenzó a ser evidente que la economía mundial había entrado en una crisis de largo plazo donde el Estado estaba sobresaturado de demandas económicas, políticas y sociales, que no podía asumir, pues su capacidad de regulación e intervención no está suficientemente medida para darles respuesta. De esta manera y coincidiendo con un cambio en la coyuntura económica, debido a las incidencias internacionales como la crisis del petróleo, en los años ochenta, los gobiernos de Ronald Reagan en los Estados Unidos y de Margaret Thatcher en Inglaterra consolidaban en los países capitalistas el llamado neoliberalismo,²³ invadiendo los ámbitos político, económico, social y jurídico.

El neoliberalismo se opone a la intervención total del Estado en la economía mediante “las políticas de choque, relativas a reducir todo aquello que se considere excedente o ineficaz dentro de la esfera pública de producción económica”²⁴. De esta manera el nuevo Estado neoliberal busca encontrar el consenso social precisamente en torno a los valores de la productividad y la eficiencia, sin perder de vista que el bienestar generalizado es, en última instancia, la razón de la gestión pública.²⁵ Aun sabiendo que no todos los países cuentan con estructuras económicas e instituciones políticas y sociales que les permitan enfrentar estos retos.

²³ El neoliberalismo – originario de la escuela de Chicago de Milton Friedman – se caracteriza por la fuerte reducción del gasto público; mediante la prevalencia de las relaciones de poder (Estado). Esta doctrina suele asociarse con el proceso de sustitución del Estado benefactor por lo que se ha llamado Estado Neoliberal. Véase René Villarreal, La contrarrevolución monetaria. Teoría, política económica e ideología del neoliberalismo, Ed. Océano, México, 1984, 32-35.

²⁴ Víctor Alarcón Olguín, *op. cit.*, s/p

²⁵ Véase René Villarreal, *op.cit.*

Asociado a lo anterior el neoliberalismo también se relaciona con los procesos políticos democratizadores que cambian estructuras sociales inmutables e imponen una estructura de poder de la política económica: subraya la forma en la pasividad del estado libre, estimulación del capital financiero en desarrollo de los individuos y grupos especiales por medio de los estímulos de las exportaciones.

El neoliberalismo presenta como finalidades e ideologías lo siguiente:

NEOLIBERALISMO	
FINALIDADES	IDEOLOGÍA
<ul style="list-style-type: none"> □ Apertura del comercio. □ Liberalización del mercado financiero. □ La reducción de la intervención del Estado. □ Se ha convertido en la política económica de la mayor parte del mundo. 	<ul style="list-style-type: none"> □ Fin de las utopías: Los sueños y proyectos se han acabado, aludiendo el fin del socialismo y sus anhelos de una sociedad sin explotación. □ Sólo queda el mercado capitalista y la democracia liberal, otra alternativa no tiene posibilidad.

Elaboración propia.

De tal manera que las nuevas condiciones históricas redefinen el rol de la democracia restringiéndolo exclusivamente a su capacidad de gobierno en el sistema político y en la sociedad. De esta forma la democracia es cada vez más identificada como un método para elegir autoridades, con instituciones y procedimientos bien definidos.

Por tal motivo el neoliberalismo se ha convertido en un instrumento inhibitor de los círculos productivos, incrementando la desconfianza en los mecanismos democráticos afectando la aplicación de los principios de justicia social y el respeto a los derechos humanos, teniendo como consecuencia: el aumento de la pobreza, el debilitamiento del Estado y de la sociedad.

Tal es el caso de América Latina, que luego de dos décadas de aplicación del modelo neoliberal las consecuencias para nuestros países han sido desastrosas: mayor pobreza, concentración de la riqueza en unas cuantas manos, desmantelamiento de los Estados – nación, estancamiento de la economía, dependencia respecto del capital financiero transnacional, privatizaciones, bajos salarios y desempleo.²⁶

Incluso el Informe de la CEPAL del año 2000, denominado “Equidad, desarrollo y ciudadanía” comprueba que el neoliberalismo no ha cumplido con las expectativas de crecimiento esperadas en la década de los noventa, y por el contrario, la región vive en condiciones de pobreza extrema, violencia y marginalidad, al proponer la reducción del Estado y la mayor participación de los actores privados.²⁷ Pero la excepción de lo planteado anteriormente en Latinoamérica, es Chile, donde la política neoliberal ha tenido éxito, dado que se ha apoyado sobre una fuerte intervención política, y no sólo se ha dedicado a desmantelar por completo al Estado.

En América Latina, el modelo neoliberal está agotado como una propuesta innovadora, pero sólo será superado si encontramos un modelo de desarrollo que permita una mayor distribución de la riqueza, que desarrolle las fuerzas productivas para impulsar el crecimiento económico, social y político de la región, que sin duda nos conduciría a reflexionar y recuperar el aliento progresista del liberalismo democrático.

1.2 Concepto de transición. Retos y dificultades

²⁶ Véase Carmen Chinas Salazar, “El neoliberalismo y el deterioro de las condiciones de vida de la clase trabajadora en América Latina”, en Página electrónica del Partido Popular Socialista: www.gocities.com/pps.México.

²⁷ Véase *Ibidem*

Para hablar de transición a la democracia hay que empezar por definir que es transición y posteriormente explicar o establecer cuales son sus retos o dificultades de consolidación.

Se entiende simplemente por transición “el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro”,²⁸ sea cual fuera su naturaleza o tipo.

“Las transiciones están delimitadas por un lado por el inicio de un proceso de disolución del régimen autoritario, y del otro por el establecimiento de alguna forma de democracia”,²⁹ y lo característico de la transición es que en el transcurso las reglas del juego político no están definidas. Sin embargo cuenta con dos fases: la liberalización y la democratización, que generalmente se presentan como etapas interconectadas y sucesivas, donde la apertura y la tolerancia deben surgir de manera simultánea al proceso de democratización, es decir, del proceso de devolución de la soberanía al pueblo. De esta manera se puede decir que la transición tiene como punto de partida un gobierno autoritario, atravesando fases heterogéneas y distintas una de la otra, y teniendo como punto de llegada a la democracia.

Y entendida como teoría, la transición democrática es un concepto construido en Europa occidental y Estados Unidos a partir de la teoría del desarrollo político, que se elabora en ocasión de las experiencias de modernización política que registraron los países africanos y asiáticos en la segunda posguerra³⁰.

Samuel Huntington menciona que algunos teóricos como Juan Linz hacen hincapié en que la transición es entendida como una transformación, traspaso o reemplazo, de un gobierno no democrático a uno democrático.

²⁸ Guillermo O' Donnell y Philippe C. Schmitter, Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas 4., Ed. Piados, Buenos Aires, 1991, p.19

²⁹ *Ibidem*, p.19

³⁰ Véase. José Ruiz Massieu, “Transiciones, proceso democrático e ingeniería democrática”, en Las transiciones a la democracia, (coord. Por Cambio XXI – Fundación Mexicana), Ed. Porrúa, México, 1993, p.272

TRANSFORMACIÓN	TRASPASO	REEMPLAZO
Ocurre cuando las élites en el poder toman las riendas del proceso hacia la democracia, y el régimen autoritario se quiebra o es interrumpido.	Se ha producido cuando al democratización vino a grandes rasgos de unir la acción del gobierno con los grupos de oposición.	La democratización depende de que la oposición gane fuerza y el gobierno la pierda hasta que caiga o sea derrocado y se da en los sistemas de partido único, regímenes militares y dictaduras personalistas.

*Elaboración propia.

Pero Huntington considera que el tránsito hacia la democracia está dado a través de tres olas de democratización y ocurren en un determinado periodo de tiempo.

PRIMERA OLA 1828-1926	SEGUNDA OLA 1943-1962	TERCERA OLA A PARTIR DE 1974
<ul style="list-style-type: none"> • Tiene sus raíces en las revoluciones estadounidense y francesa. • Se establecen gradualmente las instituciones democráticas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Comienza durante la Segunda Guerra Mundial. • La ocupación aliada promovió la instauración de instituciones democráticas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Aproximadamente treinta países de Europa, Asia y América Latina los regímenes autoritarios fueron reemplazados por otros democráticos. • Los movimientos en pro de la democracia ganan legitimidad.

*Elaboración propia.

Sin embargo las olas de democratización tienen contraolas que en los años veinte y treinta dieron origen al fascismo y al nazismo, y para la década de los sesenta al autoritarismo se estableció en algunos países.

El paso de regímenes autoritarios a regímenes de democracia se ha considerado como un movimiento histórico permanente, que se inicia de manera incipiente en la etapa moderna en Europa occidental y en Estados Unidos y se activa en el siglo XIX, para encontrar su perfil actual hasta el siglo XX; mientras que en otras regiones (como Latinoamérica), se anuncia el siglo pasado con la aceptación del liberalismo para convertirse en la gran cuestión política de nuestro tiempo³¹.

Los procesos de transición hacia la democracia tienen como características:

1. El régimen autoritario ya ha cumplido sus necesidades funcionales y deja de ser necesario, produciendo su derrumbe.
2. El régimen ha perdido legitimidad y termina por desintegrarse.
3. Se inician los métodos democráticos, mediante elecciones y participación ciudadana³².

Si bien es cierto que la democracia ha logrado establecerse en la mayor parte del mundo, está ha tenido dificultades para su consolidación, demostrando la fragilidad de los procesos democráticos como las crisis económicas y las sublevaciones sociales, es por eso que durante la transición los actores y líderes políticos tiene como tarea principal frente a los ciudadanos: convencerles de los valores y la oportunidad de la democracia y de la división entre la democracia y el desarrollo económico. Tratándose de tareas que más adelante van a repercutir en la consolidación democrática.

³¹ *Ibidem*, p.275

³² Véase. Guillermo O' Donnell y Philippe C. Schmitter, *op.cit.*, p.84

El principal reto de una transición a la democracia es su consolidación y permanencia como forma de gobierno, buscando establecer instituciones democráticas con las reglas del juego bien definidas como son: elecciones libres y transparentes, competitividad entre los actores políticos, pluralismo, etc.

La consolidación democrática es la resultante de las transiciones exitosas y termina con la incertidumbre y provisionalidad, que es característica de los procesos de transición. La consolidación empieza cuando la anomalía (falta de partidos políticos, pluralismo y elecciones periódicas), ya no constituye la característica central de la vida política³³. Sin embargo las consolidaciones pueden presentar ciertos tipos de problemas que Huntington clasifica en problemas de transición, contextuales y sistémicos.

- **Problemas de transición:** Son aquellos que se derivan directamente del fenómeno del cambio de régimen del autoritarismo a la democracia, tales como: establecer nuevos sistemas constitucionales y electorales, revocar o modificar leyes inadecuadas para la democracia, abolir o cambiar las instituciones del anterior gobierno.
- **Problemas contextuales:** Se derivan de la naturaleza de la sociedad, su economía, su cultura y su historia, y en cierto sentido son endémicos del país, cual quiera que sea su forma de gobierno³⁴.
- **Problemas sistémicos:** Estos se derivan del funcionamiento del sistema democrático y se manifiestan a través de la imposibilidad de tomar

³³ Véase. José Ruiz Massieu, *op. cit.*, p. 115

³⁴ Dentro de los problemas contextuales prevaletentes en las democracias se incluyen las insurrecciones, los conflictos sociales, antagonismos regionales, pobreza y desigualdad económica, Véase, Samuel Huntington, *op.cit.*, p.191

decisiones, la debilidad ante la demagogia y el control por parte de los intereses económicos³⁵.

Además otros problemas que suelen complicar la consolidación está el de la violación a los derechos humanos durante el régimen autoritario, así como también los intentos golpistas que ponen en riesgo la recién conquistada democracia.

En el caso de América Latina las transiciones a la democracia se enfrentan a serios problemas y los gobiernos electos democráticamente se han mostrado incapaces en hacer frente al prolongado deterioro económico y a las desigualdades socioeconómicas, así como a la pobreza extrema que provoca tensiones sociales e inestabilidad, lo cual representa uno de los mayores obstáculos a la consolidación democrática.

³⁵ *Ibidem*, p. 191-192

CAPÍTULO II. AMÉRICA LATINA

2.1 Panorama político, económico y social de América Latina en los años ochenta.

La democracia como forma de gobierno, parece tener nuevamente futuro en el tercer mundo. En la década de los ochenta, varios países volvieron a la democracia o establecieron por primera vez un sistema político en el cual el gobierno resulta de elecciones libres. Este fenómeno denominado transición o redemocratización se ha concentrado especialmente en América Latina donde a lo largo de una década el mapa político de la región se ha modificado.

En las décadas de 1960 y 1970, América Latina comenzó a caracterizarse por la fuerte presencia de los militares en la política y el poder teniendo sistemas autoritarios, a excepción de Costa Rica y Venezuela [México, Estados Unidos y Canadá] que contaban con democracias liberales. Mientras que los demás países de la región, permanecieron bajo el dominio militar.¹

La instauración hacia la democracia se dio de manera diferente en cada uno de los países de la región; pero algo que es común en toda Latinoamérica han sido las precarias condiciones económicas y sociales vividas desde la década de los ochenta.

De esta manera en los años ochenta la vuelta hacia el gobierno civil en muchos países latinoamericanos durante la llamada “década perdida por la prolongada recesión económica que sufrieron muchas sociedades”² dada la crisis del llamado modelo de desarrollo hacia adentro con un esquema de industrialización capitalista de sustitución de importaciones, con débil capacidad de los actores empresariales privados y un rol preponderante del Estado como agente de

¹ Véase, Dieter Nohlen, “Más democracia en América Latina. Democratización y consolidación de la democracia en una perspectiva comparada” en Varios Autores, Democratización, partidos políticos y procesos electorales, IEPES, México, 1997, p. 125

² Roderick Ai Camp, *op.cit.* p. 21

desarrollo y de redistribución, vino a coincidir con el tránsito y futuro establecimiento de la democracia, buscando la integración en el mercado internacional.

Mientras que en el plano político, la desaparición de los regímenes autoritarios en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador y Uruguay, junto con los esfuerzos hacia la liberalización política en México y los recientes gobiernos electos de Guatemala, Honduras y Nicaragua, en los años ochenta representa el inicio de un nuevo esquema político de la región.

Y es así, que el nuevo panorama de América Latina a principios de los noventa se caracterizó por la “búsqueda de un cambio social con redistribución del poder y la riqueza pero a través de métodos democráticos que resultaban de un marco institucional y algunos consensos básicos”.³

Ahora bien, la transición a la democracia en América Latina es el reflejo de lo ocurrido en el entorno internacional, en donde el fin de la Guerra Fría y el reconocimiento político de Europa del Este, dan pie a una oleada de liberalización política y económica “semejante a una democratización al estilo estadounidense, que subraya las elecciones libres, los partidos políticos competitivos y un resurgimiento del capitalismo, pareció recorrer el mundo”,⁴ y tanto en México como en Brasil, Chile y Argentina entre otros países, los gobiernos empezaron a limitar el papel del Estado en la economía y suscribieron una oleada de liberalización económica no menos popular: el neoliberalismo. Además se empezaron a celebrar elecciones presidenciales directas desde los decenios de 1960 y 1970, con lo cual los presidentes civiles llegaron al poder en todos los países de Sudamérica por primera vez en su historia. Aunado a esto, los proyectos de Iniciativa para las Américas (1990) y el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) (1998-2005), se refieren a la necesidad de que América Latina preserve y fortalezca la

³ Cambio XXI, *op. cit.* p.190

⁴ Roderick Ai Camp, *op.cit.* p. 22

democracia, que tenga gobiernos libres y mercados libres, erradicando la pobreza y la discriminación, y que garantice el desarrollo sustentable, basándose en tres pilares principales: comercio internacional, inversión extranjera y deuda externa.⁵

Por ello, al interior de cada país la democracia comenzó a ser vista como “una norma en sí misma y como forma política que ofrece tanto protección contra el terrorismo de Estado como alguna esperanza de progreso electoral hacia la democracia social y política”.⁶ De esta manera la mayoría de los latinoamericanos suscriben la idea democrática como fundamental donde la autoridad del gobierno debe derivar “del consenso de la mayoría libre de coacciones, verificado de manera regular a través de elecciones competitivas y ampliamente participativas”.⁷

Razón por la cual, la consolidación democrática se convirtió en un reto tanto político como económico y social, buscando la celebración de elecciones libres y transparentes, una economía con desarrollo y crecimiento donde exista una distribución equitativa del ingreso para tener más y mejores oportunidades de educación, salud e igualdad social.

Al comenzar la década de los noventa, el establecimiento de formas democráticas en la región, le daban a Latinoamérica un futuro prometedor. No obstante en unos cuantos años, América Latina volvió a caer en la inestabilidad política, crisis económicas, conflictos sociales, guerrillas y altos niveles de pobreza y marginación, todo esta serie de obstáculos ponen en evidencia la fragilidad de la democracia, y en riesgo su consolidación.

El panorama político de la región se vio afectado por las insurgencias y asonadas militares, por ejemplo en Centroamérica, países como Guatemala y el Salvador, los gobiernos enfrentaron amenazas de insurgencia, cayendo en un “círculo

⁵ Alfredo Castro Escudero, “El ALCA: ¿Proyecto de integración viable?” en: Comercio Exterior, vol. 48, no. 10, octubre 1998, México, p. 820-823.

⁶ Samuel Huntington, *op. cit.* p. 64

⁷ Peter Hakim y Abraham Lowenthal “Las frágiles democracias en América Latina”, en Larry Diamond y Plather Marc (comp.) El resurgimiento global de la democracia, Ed. UNAM, México, 1996, p. 299

vicioso de violencia y contra violencia”⁸ que en diversos grados y modos diferentes sacudió a las instituciones, procedimientos y valores esenciales de la democracia, y mientras la violencia continúe, la práctica democrática seguirá siendo trunca y precaria.

Además, en América del Sur se registraron algunos intentos de golpe de estado en Argentina en 1990, Venezuela en 1992 y en Paraguay en 1996, así como los casos de corrupción ligados con el narcotráfico en Colombia y México donde algunos militares y políticos se han visto involucrados en estos casos; y mientras no se tenga un control sobre los militares y se ponga fin al narcotráfico, la democracia y la seguridad nacional⁹ estarán tambaleándose continuamente.

De tal manera que en América Latina la democracia corre el peligro de la violencia y las insurgencias militares en la política, de conflictos entre autoridades civiles y militares, de presentar una decadencia económica que conllevan a grandes desigualdades sociales; todo esto responde a que las instituciones democráticas siguen “siendo débiles: plagadas de galopante corrupción, polarización política y un escepticismo público cada vez mayor hacía el gobierno y la política”.¹⁰

Otro obstáculo que enfrenta la democracia es la desconfianza en los partidos políticos y la falta de participación ciudadana. Dicha desconfianza en los partidos políticos, surge porque se han construido como coaliciones de grupos e intereses particulares, y no como proyectos políticos con un modelo de sociedad, en donde se obtienen beneficios particulares y no la defensa de los intereses generales. Por otra parte, la falta de participación política responde a que no hay instituciones no gubernamentales a través de las cuales se puedan expresar, medir y someter a la

⁸ *Ibidem*, p.299

⁹ Seguridad nacional- se entiende como el conjunto de políticas, estrategias, normas, instituciones y acciones que tienden a la armonización plena de los elementos constitutivos del Estado, protegiéndolos y salvaguardándolos de actos o situaciones de cualquier naturaleza, internos o externos, que afecten el desarrollo y progreso del país en todos los órdenes. Edmundo Hernández-Vela. Diccionario de política internacional, Ed. Porrúa, México, 1999, p. 701-702.

¹⁰ Peter Hakim y Abraham Lowental, *op.cit.* p. 297

consideración de las autoridades de manera congruente las demandas de la gente común.¹¹

Cada uno de estos obstáculos hacía el gobierno democrático en Latinoamérica – violencia e inserciones militares, frágiles instituciones, desconfianza en los partidos políticos y falta de participación ciudadana -, hay que agregarle uno más, que quizás representa la amenaza más fuerte para la democracia: la crisis económica.

Desde que estalló la crisis de la deuda en 1992, la región vivió la depresión más larga y profunda de todos los tiempos, provocada por el agotamiento del desarrollo por sustitución de importaciones y la bancarrota estatal, obligó a los actores políticos a realizar cambios y posteriormente a aceptar las reformas económicas encaminadas a la apertura del mercado interno y la supresión de subsidios junto con la reducción de la intervención del Estado en la economía, iniciando así el llamado neoliberalismo en América Latina. Donde adaptarse a las transformaciones globales de la economía, hoy en día es una necesidad.

El neoliberalismo trajo consigo avances y retrocesos, los avances se dieron en la disminución de la inflación, la entrada de capitales y el auge de las importaciones crearon un nuevo clima económico; pero contrario a esto hubo retrocesos que significaron la destrucción del empleo y erosión de los niveles de vida¹² haciendo más grande la brecha entre ricos y pobres, y que “con el éxito del Plan Real en Brasil, que catapultó a Fernando Enrique Cardoso a la presidencia en 1994, se diría que se había cerrado en América Latina el tiempo del modelo sustitutivo y su crisis, y que había comenzado ya una fase nueva en la inserción internacional de las economías latinoamericanas. El México de Carlos Salinas y la Argentina de Menem componía junto con Chile, el ejemplo de lo que podía y debía ser”.¹³

¹¹ Véase, *ibidem.*, p.304

¹² Véase, Dieter Nohlen, *op.cit.* p.30

¹³ *Ibidem.*, p.32

Sin embargo esto era un espejismo, dado que en Centroamérica, junto con Bolivia, Ecuador y Venezuela no han logrado entrar a la etapa neoliberal y continúan arrastrando serios problemas económicos, políticos y sociales.

Y en ese sentido, teóricos como Linz y Stepan hacen hincapié en destacar como condición para la consolidación de la democracia, en lo concerniente al aspecto económico, la existencia de una sociedad económica institucionalizada, es decir, se requiere de un conjunto de normas e instituciones sociopolíticas aceptadas que medien entre el Estado y el mercado; y que la consolidación democrática requiere de la institucionalización del mercado, siendo éste regulado social y políticamente.¹⁴

Y a las malas condiciones económicas que vive el continente –excepto Canadá y Estados Unidos- hay que agregar los siguientes problemas:

- El ejército sigue siendo un factor amenazante para los regímenes democráticos; prueba de ello el intento de golpe de un grupo castrense al gobierno de Hugo Chávez en Venezuela.
- El narcotráfico y el poder que ha generado pone en riesgo la democracia, dado que los narcotraficantes controlan territorios, apoyan a grupos guerrilleros, corrompen a las autoridades y se involucran en operaciones económicas de lavado de dinero.
- Los medios de comunicación están controlados por grupos reducidos o monopolios, que no tienen interés alguno en la democracia.

¹⁴ Juan Linz y Alfred Stepan, Problems of democratic transition and consolidation. Southern Europe, South America and Post-communist Europe, Ed. The Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 1996, p.8-12.

- La corrupción que ha ido en aumento y afecta sin duda la conciliación democrática, ejemplo de ello, el escándalo brasileño y la deposición del presidente Collor de Mello y el autogolpe de Fujimorí en Perú.¹⁵
- Y las constantes violaciones a los derechos humanos, y los problemas de impartición de justicia.

Hacer que la democracia funcione no es fácil. “Los presidentes deben ser lo bastante fuertes para encabezar el respeto y exigirlo, pero su poder no puede ser absoluto. Las legislaturas han de tener la autoridad de refrenar al poder ejecutivo, pero también deben estar dispuestas a cooperar y aceptar pactos razonables. Los tribunales deben ser independientes, comprometidos únicamente con el estado de derecho”.¹⁶

Además el papel de los partidos políticos debe ir más allá de ser vehículos para las protestas y para ganar elecciones, deben ser capaces de representar de manera efectiva los intereses de sus representantes, así como formular alternativas de programas y políticas que propicien el mejoramiento económico y social.

Para O'Donnell las deficiencias de las democracias latinoamericanas están relacionadas con el clientelismo y el particularismo, entendiendo por este último la posposición del bien público a los intereses particulares, mientras que el clientelismo lo define como el conjunto de reglas y prácticas para la organización política, la representación y el control de los intereses y demandas sociales, basado en la subordinación política de los ciudadanos a cambio de la provisión discrecional de recursos y servicios públicos a los que, en un principio y según la ley todos tienen acceso abierto.¹⁷ Y hay que agregarle la falta de gobernabilidad democrática, la cual no sólo se asocia a la eficacia gubernamental, sino que

¹⁵ Véase, Cambio XXI, *Op. cit.*, p.212

¹⁶ Peter Hakim y Abraham Lowenthal, *op.cit.* p. 306

¹⁷ Véase, Dieter Nohlen, Democracia y desigualdad en América Latina. Conferencia, IFE, México, 1997, s/n

también va ligada a la relación Estado-sociedad y a un cierto nivel de desarrollo económico.

Para que la democracia se arraigue firmemente y florezca en América Latina, hay que enfrentar algunos retos como:

1. Someter de manera efectiva a las fuerzas armadas al control político de los gobiernos civiles.
2. Respetar y proteger los derechos humanos.
3. Restaurar la estabilidad económica teniendo desarrollo y crecimiento con la finalidad de dar a la sociedad empleo, techo, alimentación, educación, etc.

Siendo estas lagunas de las condiciones básicas, para que en el nuevo siglo América Latina logre la consolidación democrática, dejando atrás la debilidad e ineficacia de sus instituciones, así como la grave crisis socioeconómica vivida en los últimos años originada por el mal funcionamiento del modelo neoliberal.

CAPÍTULO III. CHILE

3.1 Contexto histórico: régimen militar

En 1970 y tras un intento de boicot por parte del gobierno estadounidense, es electo presidente de Chile el candidato de la Unidad Popular (UP): Salvador Allende.

Ese mismo año, la sociedad chilena enfrentaba una severa crisis dado que el modelo de desarrollo capitalista resultaba incapaz de satisfacer las demandas de las masas y de los sectores sociales organizados; aunado a ello, existía la desaprobación de los actores políticos que hasta ese entonces habían dirigido y gobernado el país; y bajo esas circunstancias existió cierta aceptación de las ideas socialistas que promulgaba la Unidad Popular.¹

El proyecto de nación que implemento la Unidad Popular tenía como objetivos principales: un mejor desarrollo económico, una democratización socialista y erradicar la miseria, el analfabetismo y la desigualdad social.

En su intento de llevar a cabo un desarrollo económico vía el socialismo, el gobierno de Allende y de la Unidad Popular nacionalizaron la banca y las industrias del hierro, carbón y cobre, poniendo fin a los monopolios industriales, devolviéndole al Estado el control de las mismas, además de que completo la reforma agraria que había comenzado el ex presidente Eduardo Frei, terminando con el latifundio e introduciendo a las fuerzas armadas a la actividad económica.²

Sin embargo, el esfuerzo de la Unidad Popular por impulsar el socialismo chileno, generó graves desajustes económicos, desorden social y debilidad política del gobierno de Allende, llevando a Chile a un estado de caos y a la pérdida de la

¹ Véase, Manuel Garretón, “La evolución política del régimen militar chileno y los problemas en la transición democrática”, en Guillermo O’ Donnell y Philippe C. Schmitter, *Op. Cit.*, p.150

² El programa básico de gobierno de la UP fue aprobado en diciembre de 1969, con el se pretendía construir una nueva estructura de poder a través del proceso de democratización en todos los niveles. Véase, Alejandro Witker, Chile: Sociedad y política del acta de independencia a nuestros días, UNAM, México, 1978, pp.369-391.

legitimidad del régimen imperante en los primeros años de la década de los setenta.

Por otro lado, las acciones directas emprendidas por el gobierno estadounidense a través de la CIA, la ITT empresa de comunicaciones, lograron desestabilizar política y económicamente al gobierno de Salvador Allende.

Ya para 1973, las fuerzas armadas empezaron a jugar un papel importante en la vida política de Chile, y que junto con el apoyo de la burguesía y de la derecha política chilena, hicieron posible el derrocamiento de Salvador Allende, a través de un golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973.

A partir de ese momento queda establecida la Junta Militar de Gobierno, conformada por los comandantes en jefe del ejército, fuerza aérea, armada naval y por el director de los carabineros, los cuales ejercerían el poder ejecutivo, legislativo y constitucional, donde el General Augusto Pinochet sería el encargado de presidir la Junta, acabando con los esfuerzos de la coalición de izquierda por promover la vía chilena al socialismo y con los decenios de estabilidad democrática y al mismo tiempo se inicia el capítulo más amargo de la historia de Chile.³

El golpe de estado desarticuló el sistema político y económico hasta entonces vigente, el nuevo régimen castrense promovió una reestructuración económica tecnocrática de libre mercado (neoliberal) confiando en los Chicago Boys, estrechamente relacionados con Milton Friedman. Por consiguiente, abolió los programas que favorecían a los sectores populares. Políticamente confió mucho en la represión y enfrentó a la iglesia, la cual denunció violaciones a los derechos humanos y protegió a las víctimas políticas.⁴

³ Véase, Manuel Garretón, *op.cit.*, p.150

⁴ Véase, Manuel Garretón, “Movilización popular bajo el régimen militar en Chile”, en Susan Eckstein (coord.) *Poder y protesta popular*, Ed. Siglo XXI, México, 1989, p.297

Además, el régimen se dotó de una institucionalidad que ejerció minuciosamente la presencia militar en el aparato estatal con el sustento ideológico de la Seguridad Nacional, donde la función de represión política quedó centralizada primero en la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y luego en la Central Nacional de Informaciones (CNI).⁵

En el ámbito económico, la organización de la economía se orientó a abrir las puertas al capital extranjero, donde la “modernización de la agricultura chilena, enmarcada en el drástico ajuste neoliberal, ha dado prioridad a los agricultores orientados al mercado externo, con especial énfasis en el sector frutícola y vinícola; en el campo industrial, el énfasis exportador y de apertura ha posibilitado una mayor internacionalización del capital y un incremento en los servicios”⁶ que si bien tenía un funcionamiento eficiente, no era muy justo a la hora de la distribución.

En lo referente a las políticas sociales, éstas se vieron reducidas como consecuencia de la privatización de la seguridad social. Lo cual provocó problemas en la calidad de los servicios básicos.

En cuanto a la política exterior de Chile, países como México, Cuba y Rusia, rompen relaciones de cualquier tipo con el gobierno de Pinochet, dadas las constantes violaciones a los derechos humanos y a la represión política vividas en ese tiempo.

Cuando Chile vivía un momento de auge económico y político, el régimen militar tuvo que asumir la tarea de legitimarse e institucionalizarse, y para lograrlo se aprobó por referéndum en 1980 una nueva Constitución, que prorrogó por ocho años más el gobierno del Gral. Pinochet, nombrándolo presidente de la República.

⁵ Gabriel Gaspar. La transición en América Latina. Los casos de Chile y El Salvador, Ed. UAM, México, 1991, pp. 40-47.

⁶ *Ibidem*, p.44

A partir de 1981 los programas económicos y políticos de los militares toparon con dificultades, muchas empresas nacionales fueron duramente vulnerables y golpeadas debido a la recesión económica mundial, la cual influyó de manera negativa en América Latina.⁷

Mientras tanto el nivel de vida de las clases medias decayó considerablemente y las condiciones de los sectores populares se deterioraron aún más que cuando comenzó la dictadura. El apoyo civil al régimen, comenzó a decaer hasta el punto de que los militares estuvieron políticamente más aislados, de tal suerte que crecieron y se expandieron las expresiones populares de protesta y de los partidos políticos anteriores al golpe.⁸

En 1983 comenzaron las protestas políticas y sociales masivas, éstas se dieron por los abusos del gobierno y por las preocupaciones específicas de los sectores socioeconómicos particulares. “Las movilizaciones incluyeron protestas defensivas contra los asesinatos, detenciones, tortura y desapariciones, estas protestas adoptaron la forma de ayunos, huelgas de hambre y reuniones públicas rápidas y limitadas”.⁹

El periodo que va de 1983 a 1986, fue el momento de mayor auge de la movilización social opositora en las llamadas Jornadas de Protesta, con las que se buscaba el regreso a la democracia y el fin de la dictadura militar.

Pero ante la imposibilidad de retornar a la democracia y luego del fracaso del atentado contra el dictador, el régimen se sintió con fuerza suficiente para desafiar a la oposición en una confrontación plebiscitaria.

⁷ Véase, Manuel Garretón, “Movilización popular bajo el régimen militar en Chile”, en Susan Eckstein (coord.) *Op. Cit.*, p.298

⁸ Véase, *Ibidem*, pp.297- 298

⁹ *Ibid*, p. 299

De esta manera a principios de 1988 se iniciaron los procedimientos necesarios para llevar a cabo el acto plebiscitario conforme lo marcaba la Constitución de 1980.

Con relación al modelo económico, el régimen muestra con orgullo el sostenido florecimiento que tuvo la economía chilena, donde el libre mercado fue el medio más eficaz para la asignación de recursos productivos, a la vez que fue el mecanismo más idóneo para restablecer los desequilibrios macroeconómicos heredados de la Unidad Popular.

A partir de 1975, el modelo neoliberal logró una plena articulación con el autoritarismo y que gracias a una paulatina reducción del gasto fiscal, la política económica se concentró en una lucha gradual contra la inflación y el déficit fiscal.¹⁰

Destaca en particular “los equilibrios macroeconómicos alcanzados y los éxitos en la diversificación de exportaciones, sumados a la nueva racionalidad económica que, dejando atrás la lógica proteccionista del pasado industrializante”¹¹ estimuló un notable incremento de la productividad.

Lo cierto es, que Chile en medio de una incompreensión mundial, provocada por el descontento hacía el régimen militar, se abrió paso con dificultades pero al final con éxito, a una nueva economía sana y fuerte gracias a sus éxitos macroeconómicos; mientras que el resto de América Latina el panorama era desolador.

De esta manera, a lo largo de dieciséis años que dura la dictadura militar podemos decir que Chile en el aspecto político y social, vivió represión política y fuerte violaciones a los derechos humanos, pero lo que resulta contrastante es que, en el

¹⁰ Véase Gonzalo Cáceres Quiero, “El neoliberalismo en Chile: implantación y proyecto 1956-1983” en www.uv.es/jalcazar/gonza3.htm

¹¹ Gabriel Gaspar, *op.cit.*, p.53

ámbito económico la aplicación del modelo neoliberal refleja un crecimiento y desarrollo en la economía chilena; que no le bastó en su momento para lograr que Pinochet continuara en el poder debido a la derrota sufrida en el plebiscito de 1988.

3.2 El plebiscito de 1988

Desde la promulgación de la Constitución de 1980 ya se contemplaba la aplicación de un plebiscito que definiría el futuro político de Chile: el regreso a una democracia plena o restringida; y posteriormente la convocatoria a elecciones presidenciales en 1989.

Era evidente que las dificultades internas para sostener el régimen militar iban en constante crecimiento, dadas las protestas sociales y la unión de las diferentes fuerzas políticas que buscaban dismantelar a la dictadura. Mientras al exterior, los intereses internacionales de la economía globalizada y la oleada de movimientos democratizadores, acercaban a los chilenos al momento de la transición.

A principios de 1988, y tras la coyuntura política y económica vivida a nivel mundial, se llevaron a cabo los procedimientos necesarios para realizar el plebiscito que definiría la suerte de Pinochet como presidente de Chile.

El régimen tenía confianza en ganar la consulta, fortalecido en la experiencia de haber ganado anteriormente dos referéndum, además de que contaba con el “apoyo electoral de los sectores dominantes más el proveniente de las capas medias beneficiadas con el modelo económico. Asimismo, desarrollo un programa de asistencia a los sectores de extrema pobreza a través de las municipalidades”¹² controladas todas ellas por la dictadura.

¹² *Ibidem*, p. 48

La dictadura basaba su optimismo no sólo en el apoyo de las fuerzas armadas, sino que apostaba a que la oposición no acudiría al plebiscito, por que significaba reconocer la legitimidad del sistema. Sin embargo, esta vez sería diferente. La oposición se unificó en un frente común para enfrentar el plebiscito y así surgió la llamada “Concertación de Partidos por la Democracia”, que es unión de diecisiete partidos que abarcaba desde el Partido Socialista de Clodomiro Almeida por su ala más estrecha, de donde surgió la campaña del NO, la cual tomo su nombre por la opción que deberían marcar los chilenos para oponerse a que el Gral. Pinochet fuese nuevamente presidente de la República.

El plebiscito de 1988 se llevó acabo bajo condiciones limpias y respeto por parte de los militares, los cuales se apegaron al marco constitucional, que establecía el plebiscito como parte de la transición pactada o tutelada por los militares con la finalidad de conservar el poder y preservar el modelo económico y político establecido en la Constitución de 1980, con ello se legitimarían ante la sociedad chilena después de haber rescatado y salvado al país del caos económico y social, así mismo entregaría el mando a un gobierno emergido de una consulta libre.¹³

Tras la derrota en el plebiscito y después de dieciséis años, la dictadura entró en su fase terminal, sin embargo Pinochet seguiría teniendo ingerencia en las decisiones políticas, dado que se convertiría en senador vitalicio después de las elecciones presidenciales de 1989, como lo marca la Constitución en el artículo 45.

Para 1989 y antes de las elecciones presidenciales se llevaron acabo varias reformas constitucionales, entre las que destacan las siguientes:

- La eliminación de los partidos marxistas

¹³ Véase, Gabriel Gaspar, *op.cit.*, p. 69-71

- Fin del exilio
- La reducción del periodo presidencial de ocho a cuatro años
- La no reelección del presidente
- La elección de senadores será de manera democrática aumentando de veintiséis a treinta y ocho, más nueve designados por los militares, además de los expresidentes que hayan durado en seis años continuos en el cargo serán senadores vitalicios.
- Se incremento la representación civil en el Consejo de Seguridad Nacional.¹⁴

Así, a fines de la década de los ochenta, el pueblo chileno vivió una transición pactada y pacífica, con lo cual terminaron las dictaduras militares en América Latina, pero al mismo tiempo comenzaba una vida llena de esperanzas y grandes retos para la consolidación de la democracia.

3.3 Gobiernos democráticos: Aylwin y Eduardo Frei.

Una vez conocido el resultado del plebiscito, y como lo marcaba la Constitución de 1980; en diciembre de 1989 se llevaron acabo las elecciones donde correspondía elegir al Presidente de la República, 120 diputados y 38 senadores, a éstos últimos se agregarían los 9 designados por las distintas instancias militares.

Previo a las elecciones de 1989, el mapa de las fuerzas políticas de Chile, estaba conformado por diversos partidos políticos que iban desde el minúsculo partido

¹⁴ Cfr. Paul W. Drak, El difícil camino hacia la democracia en Chile, Ed. FLACSO, Chile, 1993, p.32

ultraderechista Avanzada Nacional, hasta el izquierdista MIR (Movimiento Izquierdista Revolucionario) y el Partido Comunista.

La derecha chilena, que durante los años de la dictadura militar gozó de la promoción de la economía de mercado, se unificó a través del llamado Pacto de Renovación y Progreso, “este agrupó al poderoso partido de Renovación Nacional, encabezado por el veterano líder conservador Sergio Onofre Jarpa, secundado por el carismático líder emergente de la nueva derecha, Andrés Allamand. La otra organización participante de esta alianza era la Unión Democrática Independiente (UDI) dirigida por Jaime Guzmán”.¹⁵ De esta alianza surgió como candidato presidencial el ex ministro de Hacienda Hernán Buchi, quién renunció a su cargo para dedicarse a la campaña.

Por otro lado, la Concertación Democrática, estaba conformada por un minoritario pero significativo sector de la derecha republicana, por el poderoso Partido Demócrata Cristiano (PDC) y por diversas fuerzas de orden socialdemócrata, que designaron como candidato a Patricio Aylwin, el cual contó con el apoyo mayoritario de la democracia cristiana.

“La Concertación se dotó a su vez de un programa de gobierno que en lo fundamental apunta a las tareas de democratización política combinada con las tareas de redistribución social, en el marco de una decidida voluntad de conservar el desarrollo económico”¹⁶

Si bien es cierto que el programa de gobierno de la Concertación no realizó cambios estructurales a la economía chilena, la cual reflejaba un buen funcionamiento heredada del régimen militar, si buscaba el establecimiento de una democracia, y su posterior consolidación a través del tiempo.

¹⁵ Gabriel Gaspar, *op.cit.*, p.58-59

¹⁶ *Ibidem*, p.61

A las candidaturas de Aylwin y Buchi, se agregó un tercer candidato Francisco Javier Errázuriz, representando a la opción de centro¹⁷, el cual gozó del apoyo de las organizaciones minoritarias de derecha.

De esta forma el escenario electoral dominó el proceso político chileno, donde las fuerzas armadas se fueron distanciando de la contienda electoral, sabiendo que su poder no estaba en juego y que tendrían representación en el parlamento.

De esta manera, las elecciones de 1989 dieron como resultado, la victoria electoral a Patricio Aylwin representando a la Democracia Cristiana, el cual asumió la presidencia de Chile el 11 de marzo de 1990, dándose comienzo a la segunda fase de transición. Donde el gobierno de la Concertación tenía la tarea de completar la transición a la democracia y hacer justicia en el tema de las violaciones a los derechos humanos.

El gobierno de Aylwin tuvo como principal objetivo “lograr el retorno de los militares a sus cuarteles, sacándolos del escenario político; construir los consensos necesarios para lograr un ambiente de estabilidad política y paz social que desvirtuara los temores y pronósticos agoreros de que la Concertación produciría desorden y conflicto; y satisfacer las exigencias económico-sociales de la población”.¹⁸

El nuevo gobierno tenía claro que el tema de la transición constituía la principal preocupación y compromiso central de la élite política, pero también sería juzgado por el pueblo, dado su desempeño en el ámbito económico – social; y en este sentido su desafío era doble. “Resultaba indispensable sostener, y en lo posible, incrementar las altas tasas de crecimiento logradas en los cinco últimos años de Pinochet y demostrar capacidad técnico-política para mantener los equilibrios

¹⁷ Francisco Javier Errázuriz, perteneciente a la aristocracia chilena, para muchos surgió como candidato por parte de algunos sectores del régimen, quienes buscaban debilitar el caudal electoral de la Concertación. Véase, Gabriel Gaspar, *op.cit.*, p. 62

¹⁸ Carlos Elizondo y Luis Maira, Chile-México. Dos transiciones frente a frente, Ed. Grijalvo, México, 2000, p. 121

macroeconómicos logrados y continuar mejorando los índices de inflación y empleo”.¹⁹

El primer año del gobierno de Patricio Aylwin, estuvo encaminado a realizar reformas económicas para incentivar el ahorro y la inversión superando la desconfianza de los empresarios, pero eso sí, seguir conservando el modelo neoliberal que hasta ese entonces había traído grandes beneficios al país.

Las primeras reformas que se realizaron gracias a los consensos que logró construir el gobierno de la Concertación con el Partido Renovación Nacional, con la oposición de derecha y los empresarios fueron: La reforma tributaria indispensable para aumentar el presupuesto social; y la reforma laboral, con la cual se logró mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora.

De tal manera que en los cuatro años del gobierno de la transición chilena la economía tuvo un crecimiento de casi un 7%, se redujeron los niveles de inflación y desempleo, aumentaron las exportaciones; y además se puso en marcha un ambicioso programa social que redujo el número de pobres.²⁰

En lo referente a los derechos humanos el gobierno de Aylwin no intento derogar la ley de amnistía, que fue promulgada por el gobierno de Pinochet en 1978, la cual garantizaba plena impunidad a los actores de crímenes cometidos antes de ese año; motivo por el cual, el presidente Patricio Aylwin creo por decreto la Comisión de Verdad y Reconciliación, conformada de manera plural por todos los sectores de la sociedad, y que tenía como función principal “establecer la verdad histórica y moral sobre las violaciones a los derechos humanos”²¹ y una vez concluida esta fase el tema se trasladaría a los tribunales de justicia.

¹⁹ *Ibidem*, p.121

²⁰ Véase, *Ibid*, p.122

²¹ *Ibidem*, p. 123

Para 1992 el gobierno de la Concertación presentó ante el Congreso el proyecto de reformas constitucionales, donde se buscaba eliminar a las instituciones de resguardo de la democracia protegida, para dar paso al establecimiento de una democracia plena, que exprese en la Constitución las bases de la legalidad y legitimidad del sistema político chileno, sin dejar de lado, que la convivencia con Pinochet era una condición implícita de la transición pacífica que se había logrado. Dichas reformas tenían que ver con la composición del senado y del papel de las fuerzas armadas; las cuales fueron rechazadas por los partidos de oposición.

El 11 de marzo de 1994 Eduardo Frei Ruiz-Tagle candidato de la Democracia Cristiana tomó posesión de la presidencia de Chile con el objetivo de buscar la consolidación de la democracia chilena. La administración de Frei se fijó tener estabilidad política teniendo como puntos básicos de su programa de gobierno: la reforma política, consolidar el desarrollo económico y la cuestión social.

En lo referente a la reforma política el gobierno de Frei buscó el perfeccionamiento de la democracia y la consolidación de la misma; a través de la realización de reformas a la Constitución con la finalidad de eliminar todo punto dictatorial de las instituciones que impide que la toma de decisiones se apegue a mandato popular, motivo por el cual, buscó que el Parlamento fuera elegido democráticamente en su totalidad por medio de un sistema electoral proporcional que restableciera el equilibrio entre los poderes; de igual manera propuso la elección directa de los alcaldes, siendo esta última la que logró tener consenso entre los partidos.

Otro punto de la reforma política estaba encaminado a la modificación de la composición y facultades del Consejo de Seguridad Nacional y del Tribunal Constitucional para hacerlos funcionales dentro del Estado de Derecho de toda democracia; además se pretendía reestablecer las prerrogativas presidenciales en materia de defensa donde se tendría la facultad para dar nombramientos, ascensos y retiros de los generales y almirantes, así como nombrar y remover a los comandantes de las fuerzas armadas.

Por último, se buscaba que el presidente de la República tuviera la facultad de recurrir al plebiscito cuando la Cámara revisora rechazará algún proyecto de reforma constitucional o el Congreso no aceptara un tratado internacional.²² Sin embargo la mayoría de las propuesta de la reforma política fueron rechazadas por el Parlamento principalmente por los partidos opositores a la Concertación.

Como ya hemos mencionado, una de las prioridades del gobierno de Eduardo Frei fue impulsar el crecimiento económico del país teniendo como base a la empresa privada como motor de desarrollo y el mercado como principal regulador de la economía, de igual manera buscó la integración de Chile a la economía mundial abriendo sus puertas al comercio exterior a través del incremento de las exportaciones.

En América Latina, Chile es considerado uno de los países económicamente más estable y fuerte, de ahí su incursión en la APEC (Cooperación Económica Asia – Pacífico) en noviembre de 1994, mismo año en el que es invitado a formar parte del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, Canadá y México; pero cabe mencionar que las negociaciones realizadas con el TLC, se vieron postergadas por el debate en el Congreso Estadounidense para otorgarle la autoridad del fast track al presidente Clinton.²³

En junio de 1996 Chile firma “el protocolo para ser miembro asociados del Mercado Común del Sur (MERCOSUR)”²⁴ región donde se canaliza la mayor parte de las exportaciones chilenas, en ese mismo año firma un Tratado de Libre Comercio con Canadá, en 1998 con México y para 1999 firmó Tratados de Libre Comercio con países centroamericanos. Y es miembro desde 1991 del

²² Véase. Departamento de Prensa Internacional de la Secretaria de Comunicación y Cultura del gobierno de Chile, marzo, 1995

²³ Véase. Mauricio Dávila y Joaquín Bueno, “Factores internos y externos en la estrategia comercial de Chile”, en Revista Glocal, año 1, no. 3, junio 2000

²⁴ Antonio Minzoni, “MERCOSUR: polo de convergencia para América Latina”, en El Universal, sección de Finanzas, 19 de noviembre, 1996, p. 6

Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política mejor conocido como Grupo de Río.

En la Cumbre América Latina – Caribe – Unión Europea, celebrada en Río de Janeiro (1999), Frei acordó integrar a Chile en el área de Libre Comercio de la Unión Europea - MERCOSUR prevista para el 2003, decisión de gran alcance si se tiene en cuenta que sólo el mercado de la Unión Europea absorbe la cuarta parte de las exportaciones chilenas.

Pero quizás uno de los avances más importantes del gobierno de Eduardo Frei en materia económica, fue el inicio de las pláticas y planes para crear el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) donde se firmarían acuerdos comerciales para el 2005.

En lo referente a la cuestión social, el último periodo del mandato de Eduardo Frei estuvo monopolizado por el arresto en Londres y posterior a su proceso de extradición a España de Pinochet a instancias de la justicia española que lo reclamaba por la violación a los derechos humanos durante su dictadura. A lo largo del proceso Frei optó por un arreglo directo con los gobiernos implicados, a través de la propuesta del arbitraje extrajudicial con el gobierno español y con el gobierno británico de darle la libertad al acusado en atención a su salud y avanzada edad.²⁵ De tal manera que Pinochet fue liberado el 11 de enero de 2000, meses antes de que concluyera su mandato presidencial. Además se dieron algunas movilizaciones sociales en demanda de mejoras salariales y laborales.

A partir de lo anterior podemos concluir que los gobiernos de la Concertación (Aylwin y Frei) se han caracterizado por el crecimiento y la orientación económica de Chile hacia las exportaciones, así como una mayor presencia en el ámbito internacional, pero sigue buscando el camino hacia la consolidación democrática.

²⁵ Véase. Carlos Elizondo y Luis Maira, *op.cot.*, p. 129

3.4 La realidad política-económica del Chile actual.

El 11 de marzo de 2000 Frei entregó la presidencia al socialista Ricardo Lagos; siendo este el tercer presidente saliente de la Concertación que tiene el gran desafío de demostrar al mundo que Chile es “un país democrático donde manda la autoridad elegida por el pueblo, y donde las fuerzas armadas, son disciplinadas, obedientes y no deliberantes”.²⁶

Ricardo Lagos es el primer presidente chileno del nuevo milenio y el segundo socialista en la historia de ese país, el cual tendrá seis años para completar la transición democrática iniciada desde 1990 y saldar las deudas sociales todavía pendientes luego de una década del fin de la dictadura.

Actualmente Chile, bajo la presidencia de Ricardo Lagos enfrenta diversos desafíos en materia política, económica y social que busca poner fin a la transición chilena e iniciar el camino hacia una democracia plena.

En la actualidad Chile tiene una democracia que se consolida en el sentido de las instituciones, no obstante los cambios que se tienen que hacer en el orden constitucional siguen siendo los de mayor envergadura:

- a. **La composición del Senado:** integrado por 38 miembros elegidos, 10 no electos, 9 designados y un vitalicio, en este sentido se ha ido poco a poco logrando un acuerdo político, dado que la institución de designados y vitalicios no representa una ventaja política para la derecha opositora de modo que para el 2006 se aseguró la plena legitimidad democrática del Senado.

- b. **El papel de las Fuerzas Armadas:** se busca un acuerdo que convierta al Consejo de Seguridad Nacional en un órgano asesor de presidente, el

²⁶ www.eluniversal.com.mx, marzo 2000

cual sólo pueda ser convocado por él. Lo más difícil de lograr en este rubro es el acuerdo para la supresión del artículo que consagra la inamovilidad de los comandantes en jefe, una vez nombrados por un periodo de cuatro años, lo que en su momento podría poner en riesgo la seguridad nacional.

c. El sistema electoral binominal: es la reforma política más difícil de conseguir dado que el binominalismo²⁷ es parte fundamental para la coalición opositora, ya que le permite hacerse más sólida y unida ante el Ejecutivo.

Si estas reformas políticas se llevaran a cabo se complementaría el consenso constitucional y pondría fin al capítulo de la transición.

En materia económica los gobiernos de la Concertación han persistido por propia convicción en un modelo de economía de mercado (neoliberal) abierta al exterior que reconoce a la empresa privada como motor principal de desarrollo. Sin embargo aun existen niveles de pobreza muy grandes y una distribución del ingreso inadecuada, tan desigual como lo era en 1990; y que en palabras del propio Ricardo Lagos menciona que “todavía se siguen teniendo desafíos en el ámbito de salud, educación y vivienda, y más que un país pobre o rico, Chile sigue siendo un país injusto”.²⁸

Pero el punto a favor de la economía chilena del nuevo milenio es la firma del Acuerdo de Libre Comercio entre la Unión Europea y Chile en mayo de 2002.

El acuerdo supera al de México, porque abarca temas no relacionados con el comercio y en relaciones comerciales es más amplio. El pacto incluye que la

²⁷ El binominalismo se traduce en una sobrerrepresentación de la primera minoría, a costa de la exclusión de los sectores minoritarios más marginales, en Carlos Elizondo y Luis María, *op.cit.*, p. 131

²⁸ Véase, Entrevista con el Presidente de Chile Ricardo Lagos, en www.rnw.nl/informarn/htm.

Unión Europea y Chile promuevan valores democráticos como el respeto a los derechos humanos, las libertades individuales y el Estado de derecho. Además en la cuestión de política exterior cooperaran en materia de seguridad y lucha contra el terrorismo.

En términos comerciales, la Unión Europea abre de inmediato un 95% de su mercado a Chile y se da un plazo de tres años para finalizar el proceso, Chile por su parte también se compromete a realizar una apertura acelerada de su mercado, aunque puede tomarse hasta el 2007 para abrir su sector manufacturero, diez años desde ahora para dismantelar las barreras comerciales que protegen su sector agrícola. En el tema de la agricultura no hubo muchos choques durante la negociación del acuerdo con Chile.²⁹

No cabe duda que la transición chilena ha logrado reconstruir un sistema político competitivo, teniendo avances aunque incompletos en lo relativo a los derechos humanos, los militares han regresado a sus cuarteles y el país ha tenido un éxito reconocido a nivel internacional con su estrategia económico-social de crecimiento con equidad. De ahí que la democracia chilena esta funcionando, a pesar de algunas imperfecciones, pero las tareas de transición a la democracia se han cumplido o están en vías de completarse, motivo por el cual, Chile tiene en un futuro grandes posibilidades de lograr la estabilidad política, mejorar su progreso económico y obtener paz social; conceptos básicos para la gobernabilidad democrática.

3.5 Los retos de la democracia en Chile

A lo largo de este capítulo hemos analizado los diversos pasos de la transición chilena a la democracia iniciado tras la derrota de Pinochet en el plebiscito de 1988.

²⁹ Acuerdo comercial entre la Unión Europea y Chile en: www.chilemarket.net.htm.

Sin duda, la imagen del proceso chileno va asociado al curso ordenado y pacífico, que tuvo la transición, ahora solo resta examinar los retos de la democracia en Chile.

A diferencia de otros países del Cono Sur de América, Chile es visto como un país donde la democracia tiene amplias posibilidades de consolidación, ya que con el tercer gobierno de la Concertación, el país se encuentra en un “contexto político más fluido, en donde se vuelve a asumir la perspectiva de una democracia plena y se tornan posibles mayores consensos políticos en torno a los diversos retos que el país encara hacia el futuro”,³⁰ como son: la inserción internacional, estrategias de desarrollo social y superación de las desigualdades, así como también realizar planes para el aumento del capital social del país y enfrentar los desafíos científicos y tecnológicos provenientes del escenario global.

Sabedores de que estamos en el arranque de un nuevo siglo, los actores políticos chilenos están concientes de que es el momento para crear “las condiciones para que esta vez sea posible aprobar las enmiendas pendientes de la Constitución [designación de senadores y el papel de las fuerzas armadas], de tal modo que Chile tenga una Carta Fundamental que cuente con el consenso y respaldo activo de las diversas fuerzas políticas y organizaciones sociales existentes en el país”.³¹

Aunado a lo anterior debe de existir respeto al principio de la plena independencia de los poderes públicos, insistiendo en que sólo al poder judicial, le corresponde decidir la situación jurídica del General Pinochet, entorno a las violaciones de los derechos humanos ocurridos durante su mandato; donde a catorce años del fin de la dictadura la llamada Mesa de Diálogo logró que las fuerzas armadas reconocieran su responsabilidad en los actos cometidos, de

³⁰ Luis Maira Aguirre y Carlos Elizondo, *op.cit.*, p.451

³¹ *Ibidem*, p. 452

esta manera los actores institucionales deben acatar y respetar las resoluciones de la justicia,³² con el objetivo de fincar un estado de derecho, principio básico de toda democracia.

Otro de los grandes retos que tiene Chile es hacer crecer y desarrollar su economía, donde los mercados abiertos son una característica esencial del modelo de desarrollo chileno, para tal efecto el gobierno del presidente Lagos, ha tomado la decisión de incorporar al país como miembro pleno del MERCOSUR; y de esta manera no tan solo lograr acuerdos económicos, si no también acuerdos en salud, educación, cultura, turismo y coordinación y cooperación policial en el control de las drogas.

Pero quizás el reto más grande de la democracia chilena, es lograr reducir las desigualdades sociales, tratar de resolver los problemas de seguridad pública y desempleo que tanto preocupan a la sociedad, y al mismo tiempo inculcar en ella valores democráticos.

Y con el fin de construir una democracia estable, el actual gobierno tendrá que enfrentar todos esos retos y evitar reacciones tanto políticas como económicas y sociales, tratando de reducir la brecha entre ricos y pobres para evitar poner en riesgo a la democracia.

³² Véase, Marcelo Izquierdo, “Chile 1973: El Cono Sur revisa su pasado” en: www.mural.com

CAPÍTULO IV. BRASIL

4.1 Los regímenes civiles en Brasil a partir de los años ochenta.

Cuando hablamos de los procesos de transición caracterizados por la recuperación o construcción de la democracia, no podemos pasar por alto hablar de Brasil, que a mediados de la década de los sesenta, durante los setenta y parte de los ochenta, son los militares quienes permanecieron en la presidencia, llevando a cabo políticas de desarrollo económico y crecimiento del país, y donde el proceso de transición hacia un sistema democrático culminaría con la elaboración de una nueva Constitución en 1988, teniendo como origen un proceso de constituyente iniciado en las elecciones parlamentarias en 1986 y con la elaboración de elecciones generales en 1989, de esta manera se ponía fin a los gobiernos militares basados en periodos golpistas y no en el ejercicio de la democracia.

En efecto, podemos decir que el sistema político brasileño durante veinte años vivió bajo un sistema de políticas populistas y de sectores reaccionarios que no dudaron en usar las fuerzas armadas para sostener su proyecto de control político que asegurará la supervivencia de sus intereses económicos.

El régimen militar iniciado en 1964 con el General Castello Branco, y que se extendió a lo largo de dos décadas en la vida política brasileña, se caracterizó por los marcados contenidos de autoritarismo social y político; y con la elaboración de una nueva Constitución en 1967, reformada en 1969, así como la promulgación de distintos textos legislativos conformaron “un cuerpo jurídico en el que se produjo regularmente la rotación presidencial en función de un proceso de coaptación llevado a cabo en la cúpula militar, [que no fue más que] un tímido funcionamiento de un Parlamento elegido democráticamente sobre la base de un bipartidismo fracasado”.¹

¹ Manuel Alcantara, Sistemas políticos de América Latina, vol. 1 América del Sur, Ed. Técnos, España, 1999, p.91-92

Y en su esfuerzo por aparentar tener un sistema democrático se abrió el espacio político a personas que habían sido candidatos en disputas electorales democráticas, mediante la existencia de dos partidos: Alianza Renovadora Nacional (ARENA), controlado por el mismo régimen y, Movimiento Democrático Brasileño (MDB) conformado por el conjunto de las fuerzas de oposición; que lo único que mostró fue la debilidad del sistema partidista de Brasil, con poco arraigo histórico y con gran tendencia a la fragmentación.

El gran crecimiento que experimentó la economía brasileña a fines de los años setenta bajo las presidencias de Castello Branco (1964-1966), Arthur Costa e Silva (1967-1969) y Emilio Garrastazo (1969-1974), significó un fuerte impulso para la continuación del régimen teniendo el apoyo de algunas capas sociales, pero poco tiempo después de asumir la presidencia Ernesto Geisel en 1974, las condiciones económicas fueron menos factibles y el gobierno emprendió una tímida apertura política como consecuencia de la presión social.

El sistema político brasileño antes de iniciar su camino de transición hacia la democracia, tuvo como característica principal “la obsesiva búsqueda de la legalidad por parte de las fuerzas armadas que les permitiera alcanzar una supuesta legitimidad social y política [lo cual] hizo establecer un atípico sistema en el que se combinaban autoritarismo y formas de representación democrática”.²

Para 1979 surgen en Brasil tres factores que permiten el progreso de la transición política, dichos factores son: el arribo del General Joao Baptista a la presidencia de la República y su compromiso en pro de una democratización en el país, la concesión de una ley de amnistía aprobada por el Congreso, con la cual se permitió el regreso al país de un gran número de exiliados y la enmienda sobre la reforma de los partidos políticos, que rompía con el falso bipartidismo hasta entonces vigente.³

² *Ibidem*, p. 93

³ Véase, *Ibidem*, p. 93

De tal manera que para 1985 al realizarse la elección indirecta del presidente de la República, Brasil volvía a tener un gobierno civil con Tancredo Neves, que muere antes de asumir su cargo, y es así como José Sarney candidato a la vicepresidencia se convierte en el primer presidente civil desde 1964; y de esta maera se da inicio al periodo de la transición política hacia un sistema democrático en Brasil, el cual celebró su primera elección directa a la presidencia en 1989, como lo establecía la nueva Constitución promulgada en 1988.

Una de la prioridades del gobierno de Sarney fue el acercamiento con los países de América Latina, sabiendo que la mayoría de ellos habían iniciado el proceso a la transición democrática, participo en el Consenso de Cartagena, en el Grupo de Apoyo a Contadora y en el Grupo de los Ocho, siguiendo la misma línea llevó a cabo un proceso de integración económica y política con Argentina, Paraguay y Uruguay en 1986 y que culminó en 1991, ya siendo presidente Collor de Mello, con la firma del Tratado del MERCOSUR.

Para 1989, tal como lo estableciera la Constitución se llevaron a cabo las elecciones presidenciales, triunfando Fernando Collor de Mello, que hasta había sido gobernador de Halagaos, uno de los estados más pequeños del país y dirigente del recién creado Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN). Collor de Mello se vio favorecido por el sistema electoral de doble vuelta, donde obtuvo a su favor los votos del centro y de la derecha, que no simpatizaban con el candidato del Partido de los Trabajadores (PT) Luis Inácio Lula da Silva.

De tal manera que al asumir la presidencia en 1990 Fernando Collor de Mello lanzó un ambicioso programa de reformas encaminado a modernizar y revigorar la economía brasileña: estabilización de precios, desregularización de la economía y apertura de las fronteras para generar una mayor competencia; para tal propósito el gobierno obtuvo del Fondo Monetario Internacional (FMI), una línea de crédito en 1992 y firmó varios acuerdos con bancos comerciales, que le

permitieron refinanciar su deuda; y aun cuando se establecieron medidas monetarias de carácter restrictivo, la inflación no se controló y siguió el clima de inestabilidad política.

Además el gobierno trata de poner en marcha el Plan Collor que incluía el desmantelamiento del estado, la eliminación del proteccionismo, la destrucción de los sindicatos y otros controles que le impidieran el desarrollo del mercado, motivo por el cual el Plan Collor fue catalogado como una resaca tardía de la ola neoliberal que invadió al mundo en la década de los ochenta. Y declarándose admirador de Margaret Thatcher prometió establecer en Brasil un verdadero capitalismo; donde las primeras medidas fueron recortes de personal, reducciones de aranceles y eliminación de controles de salarios, precios y de cambio.⁴

Así mismo tuvo la intención de realizar una serie de privatizaciones de las empresas estatales, principalmente las siderúrgicas, sin embargo no logró vender ninguna empresa en 1990 ya que, la aplicación del programa de privatización fue lenta.

En lo referente al plano social, en el gobierno de Collor, la reforma agraria estaba fuera de la agenda, al igual que las propuestas para la redistribución del ingreso y el poco intento para fortalecer a las organizaciones populares o de trabajadores.

Además, el presidente Collor de Mello, al no contar con la mayoría en el Congreso que aprobara sus proyectos y reformas constitucionales, aunado al descenso de su popularidad debido a las denuncias de corrupción en su contra y el proceso de impeachment,⁵ despojaron de toda autoridad al gobierno de Collor, y cuando su frágil base de apoyo parlamentaria se derrumbó, el Congreso voto a favor para destituirlo de su cargo, siendo el vicepresidente Itamar Franco quien asumiera la presidencia del país.

⁴ Véase, Roderick Ai Camp, La democracia en América Latina, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1997, p.293-297

⁵ Véase, Julio Labastido Martín del Campo, et.al., Transición democrática y gobernabilidad. México y América Latina, Ed. FLACSO-UNAM, México, 2000, p. 348

Brasil luchó contra la inflación y el bajo crecimiento económico durante la mayor parte de la década de los ochenta y principios de los noventa, lo que motivó a Itamar Franco a anunciar un nuevo plan de estabilización económica: el Plan Real.

El ministro de Hacienda de Itamar Franco, Fernando Henrique Cardoso dio ejecución al Plan Real por etapas: “empezó por la introducción de nuevos parámetros financieros con la finalidad de aliviar la presión sobre los precios y culminó con la etapa más espectacular: la introducción, el 1 de julio de 1994, de una nueva moneda, el real, cuyo valor fue fijado en relación con el dólar estadounidense”.⁶

El programa de estabilización económica lanzado en 1992, resultó eficiente logrando reducir rápidamente la inflación y restableciendo la confianza entre los consumidores; sin embargo los problemas vividos durante el primer gobierno democrático en Brasil, ponían entre dicho en buen desarrollo, funcionamiento y posible consolidación de la democracia.

4.2 Los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso

Al terminar el primer gobierno democrático en Brasil, donde se cumplió la fase de transición, la cual estuvo marcada más por los problemas de corrupción que por el crecimiento político, económico y social del país, tendencia que continuó en el segundo gobierno electo de manera democrática en 1994.

Durante las elecciones presidenciales celebradas en octubre de 1994, resulta ganador Fernando Henrique Cardoso del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) que derrotó a Luiz Inacio Lula da Silva, quien durante la primera parte de la campaña electoral tuvo cierta ventaja sobre Henrique Cardoso.

⁶ *Ibidem*, p. 348

El miedo del sector empresarial, que vio con cierto temor el ascenso de Lula, la desconfianza de los inversionistas extranjeros y el apoyo que éste tuvo del Movimiento de los Sin Tierra (MST) así como el voto implícito de los militares inclinaron el triunfo a favor de Fernando Enrique Cardoso, quien se valió de los buenos resultados en la gestión económica gracias a la implementación del Plan Real.⁷

Dada la ventaja electoral de Enrique Cardoso como presidente de Brasil para el periodo de 1994- 1998, el apoyo político que éste obtuvo, le permitió construir alianzas políticas para tener una mayoría en el Congreso, aunque un poco frágil, “el gobierno de Cardoso procuro sacar provecho de esa mayoría parlamentaria para iniciar una reforma del estado brasileño y restablecer la autoridad pública, es decir, reconstruir la gobernabilidad en el Brasil”.⁸

Durante su primer gobierno, Cardoso siguió aprovechando el éxito económico que obtuvo del Plan Real, lo que le permitió hacer uso de las prácticas clientelistas para construir alianzas dentro del Congreso, logrando que el tema de las violaciones a los derechos humanos entrara decididamente en al agenda política y los casos más importantes fueron llevados a los tribunales. También logró que la Cámara de Diputados aprobara en 1995 la reforma constitucional donde se abolía un monopolio estatal de 42 años para la producción y explotación del petróleo. Sin embargo, la relación entre el presidente y el Congreso comenzó a hacerse tortuosa, motivo por el cual, no se llevo a cabo la reforma agraria ni la reforma a la seguridad social, donde después de cinco años, el país vivió su primera huelga general.

Ya para 1996, y dados los constantes cambios económicos vividos en la región, el gobierno brasileño, recurrió a una política de restricción de la oferta de la moneda

⁷ Véase, Manuel Alcántara, *op. Cit.*, p.98

⁸ Julio Labastida, *op.cit.*,p.335

y una sobrevaloración del cambio, a fin de mantener la inflación baja, además rescato a los bancos de la quiebra y emitió grandes cantidades de bono para controlar el flujo de capitales extranjeros atraídos por las altas tasas de interés, lo que significó un retroceso para la economía del país.

Y aunado a lo anterior, el establecimiento de un sistema económico neoliberal, basado en un programa de privatizaciones, tuvo pocos resultados, ya que “la falta de autonomía del gobierno brasileño para hacer frente a coaliciones distributivas y a grupos interesados en rentas monopolísticas”⁹ debilitó la credibilidad de las instituciones de gobierno para realizar reformas económicas.

A lo largo de 1997, el principal tema de la agenda política fue la reforma constitucional que permitiera la reelección del presidente, gobernadores y alcaldes, y que pese a la oposición de los ex presidentes José Sarney e Itamar Franco, el senado aprobó la reforma en junio del mismo año. Sin embargo, no dejó de haber tensión entre el presidente y el Congreso, donde éste último bloqueó todas las iniciativas de reforma para la administración pública.

Además, en ese mismo año cientos de manifestantes brasileños protestaban por la lentitud de la reforma a la propiedad de la tierra, donde la distribución de ésta era desigual, ya que menos del uno por ciento de los terratenientes controlaban casi la mitad del campo, y a medida que se modernizaba la agricultura, millones de campesinos habían perdido sus empleos y en consecuencia, existían 12 millones de trabajadores sin tierra. Y que sin una reforma significativa, sólida y duradera que rescatara a un número considerable de pobres, podía poner en riesgo a la democracia brasileña. Pero quizás en punto más importante para el gobierno de Cardoso eran las elecciones presidenciales de 1998 y la reforma a la propiedad de la tierra pasaba a segundo plano.

⁹ *Ibid*, p.340

En 1998 se llevaron a cabo elecciones presidenciales en Brasil, donde por primera vez se establecía la reelección presidencial, motivo por el cual el presidente Cardoso se convirtió en el candidato del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), utilizando nuevamente como elemento persuasivo para el electorado el Plan Real y la baja inflación registrada durante los cuatro años de su gobierno, dieron a éste, el triunfo durante la primera vuelta y donde una vez más en gran derrotado fue el líder sindical y del Partido de los Trabajadores (PT), Luiz Inacio Lula da Silva, que disputaba la presidencia de Brasil por tercera vez consecutiva,

Pero además de la fórmula del Plan Real hay que destacar dos hechos que de alguna manera influyeron en la decisión del electorado, que merecen ser mencionados:

- 1) La declaración del presidente del Tribunal Superior Electoral, Ilmar Galvao el cual menciona, que la reelección de Fernando Enrique Cardoso era indispensable para el progreso de Brasil,
- 2) La carta que el propio presidente Cardoso mandó publicar en la portada del periódico Zero Hora un día antes de realizarse la segunda vuelta de las elecciones para gobernador en Río Grande do Sul, en la cual el presidente declaraba que la victoria de su candidato en este estado, Antonio Brito, facilitaría la reelección federal.¹⁰

Hechos que sin lugar a dudas marcaron el rumbo de las elecciones presidenciales en 1998, también cabe mencionar, que al igual que en las anteriores se mantenía la hegemonía de la derecha situación que se había prolongado desde los inicios de la transición y que mantenía la alianza gubernamental del PSDB (Partido de la Social Democracia Brasileña), del PFL (Partido Frente Liberal) y el PTB(Partido

¹⁰ Véase, Alfredo Alejandro Gugliano y Ariel Jerez Novara, “Modernización conservadora y democracia en Brasil”, en Revista Espiral, No. 14, Vol. V, enero-abril, 1999, p. 75

Trabalhista Brasileiro) junto con otros partidos menores, y el apoyo parlamentario del gran PMDB (Partido del Movimiento Democrático Brasileiro).

Además es necesario señalar que se da un ligero “de crecimiento de la oposición y de sectores que se identificaban ideológicamente con la izquierda y la crítica a las reformas de corte neoliberal”¹¹ como se muestra en el siguiente cuadro:

RESULTADO ELECCIÓN PRESIDENCIAL		
CANDIDATO	1994	1998
Fernando Enrique Cardoso	34'377,198 (54.28%)	35'936,916 (53.06%)
Luiz Inacio Lula da Silva	17'126,291 (27.00%)	21'475,330 (31.71%)
Otros	11'828,651 (18.68%)	10'310,781 (15.22%)

*Fuente. Revista Espiral No. 14

De tal manera que el 25 de octubre de 1998, Fernando Enrique Cardoso comenzaba su segundo periodo presidencial, con un panorama aún difícil en el terreno de lo económico; y que a pesar de que el gobierno logró mantener la paridad del real con el dólar durante la campaña electoral y hasta concluidas las elecciones, después de éstas, se destapó “la grave crisis en la que se hallaba la economía brasileña que se complicó aún más por los enfrentamientos de cariz fiscal registrados entre los estados y la federación”¹² a lo que el presidente reaccionó con un vigoroso plan de ajuste fiscal y además contó con uno de los préstamos más elevados por el Fondo Monetario Internacional. Con lo que el gobierno brasileño se compromete a reducir su déficit, bajar la inflación, mantener el régimen de tasas de cambio y abrir la economía. También aumentó los impuestos y reformó el sistema de pensiones, sin embargo no logró reducir la devaluación de la moneda.

¹¹ *Ibidem*, p.77

¹² Manuel Alcántara, *op. cit*, p. 103

Durante 1999 continúan las privatizaciones a pesar de las acusaciones de favorecimiento por parte del presidente durante la privatización de Telebrás, lo que ocasionó que estallaran protestas populares contra las políticas neoliberales instauradas por Cardoso.

En ese mismo año se dio una oleada de fuga de capitales, donde el Banco Central había agotado sus reservas para defender el real, viéndose obligado a dejarlo en flotación, lo que ocasiono que la moneda se devaluara rápidamente respecto al dólar , esta caída resulto muy dolorosa para Cardoso, ya que había hecho de la estabilidad y la fortaleza de la moneda su bandera electoral.

En mayo de 2002, tras un periodo de franca turbulencia, se llegó a un convenio “entre el ejecutivo y el legislativo – con la intervención de los gobernadores- que se tradujo en la aprobación de la Nueva Ley de Responsabilidad Fiscal, un instrumento legal que ayudaría a alcanzar la recuperación de la estabilidad económica de los estados”.¹³

Donde el éxito o el fracaso de las reformas dependería de la fortaleza de las instituciones para asegurar un equilibrio funcional y responsable de poderes entre los distintos niveles de gobierno.

Por otro lado, los progresos en los programas gubernamentales de distribución de tierras incultas y de colonización de espacios silvestres sin construir y un poco lejos de una reforma agraria, apaciguaron un poco las reivindicaciones del Movimiento de trabajadores sin tierra (MST). Sin embargo las principales preocupaciones de Cardoso en la recta final de su mandato siguieron siendo la estabilidad de la economía y el pago de los próximos vencimientos de la deuda pública.

¹³ Felipe González y González, “Brasil: crisis y reforma”, en www.laizquierda.net.br

En lo que respecta a la política exterior de Brasil, durante el mandato de Henrique Cardoso, logró la firma de un Acuerdo de Complementación Económica con los países de la Comunidad Andina (Perú, Colombia, Venezuela, Bolivia y Ecuador) y el MERCOSUR, que apunta a la conformación a corto plazo de un área de libre comercio entre ambos bloques, así como los acuerdos sobre la regularización migratoria interna de los ciudadanos y residencia para nacionales del MERCOSUR, Bolivia y Chile, que allanan el camino para la libre circulación de personas en dichos países y que constituyen un paso fundamental hacia la formación de un verdadero mercado común en el extremo sur del continente.¹⁴

A pesar de las perturbaciones políticas, económicas y sociales, Brasil logró mantenerse en su tercer periodo gubernamental dentro de un sistema democrático, con altas y bajas en todos los ámbitos, propios de una democracia que esta en vías de su estabilidad y futura consolidación.

4.3 El gobierno de Luis Inacio Da Silva.

Para el 2002 y con 57 años de edad el eterno líder y candidato a la presidencia de Brasil por el Partido de los Trabajadores (PT), Luis Inacio Lula da Silva, contiende una vez más en las elecciones presidenciales para el periodo 2002 – 2006 teniendo en cuenta que ya perdió en las elecciones de 1989 contra Collor de Mello y de 1994 y 1998 contra Fernando Enrique Cardoso.

Sin embargo en esta ocasión, el panorama para Lula era más alentador, y que en Brasil predominaba la sensación de que él sería el triunfador en las elecciones de octubre de 2002; y es que al parecer “la moderación y su desplazamiento de la izquierda radical hacía el centro lo favorecieron; Lula logró mantener las

¹⁴ Véase en: www.brazil.com

expectativas sociales de los pobres y, al mismo tiempo, logró acercarse a un sector otrora antagónico: los empresarios”.¹⁵

Al realizarse la primera vuelta de las elecciones presidenciales y conocer la amplia victoria del líder de la izquierda brasileña, Luis Inacio Lula da Silva, los partidos políticos, comenzaron a negociar alianzas y estrategias para definir la votación para la segunda vuelta.

Sabedores de que Lula había obtenido el 46% de los votos durante al primera vuelta y el candidato del gobierno José Serra tan solo el 23%, la coalición del gobierno formada por el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) y el centro derechista Partido de Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), logró conseguir el voto y la alianza del conservador Partido de Frente Liberal (PFL), el cual había roto relaciones con el gobierno de Cardoso en marzo de ese mismo año.

Por otro lado el Partido de los Trabajadores, aglutino a toda la oposición en un gran frente antigobierno, logrando conseguir la alianza de dos candidatos que no pasaron a la segunda vuelta: el centroizquierdista Ciro Gomes y el socialista Anthony Garotinho, además mantuvo el voto del Partido Liberal garantizando el voto de los evangélicos y los empresarios.¹⁶

Después de las elecciones celebradas en octubre de 2002 donde la victoria electoral fue para Lula, no solo sirvió de impulso para las luchas de la izquierda en América Latina, sino que además se dio una renovación de las ideas y las prácticas socialistas, corriente que desde la caída del muro de Berlín y el ascenso del neoliberalismo, había buscado formas de acción más acordes con las realidades del siglo XXI.

¹⁵ Yana Marull, “El nuevo Lula”, en Revista Proceso, No. 1353, octubre 2002, p. 60

¹⁶ Veáse, Yana Marull, “Comenzó el juego de las alianzas en Brasil”, en Revista Proceso, No. 1354, octubre 2002, p. 54-59

Además el triunfo de Lula es el resultado de dos décadas de trabajo llevando a cabo cambios culturales e ideológicos, “donde la izquierda logró imponer su temática y su lenguaje a la disputa por el poder [ya que] ningún partido se atrevió a colocar los problemas del equilibrio macroeconómico, la lucha contra la inflación, la apertura comercial y las privatizaciones en primer plano”,¹⁷ poniendo en entredicho los alcances del neoliberalismo.

No cabe duda que Lula heredó un país con grandes problemas económicos, políticos y sobre todo sociales. En el ámbito económico la herencia recibida fue una inflación del 40% y los vencimientos de la deuda externa estaban escalonados a lo largo de todo el año, para tratar de resolverlo el presidente y su Ministro de Hacienda, Antonio Palocci, acordaron con el Fondo Monetario Internacional un ajuste equivalente a alcanzar un superávit del 4.25% cada año hasta el 2006.¹⁸

A lo largo de un año de gobierno, Luiz Inácio Lula da Silva, ha tenido que realizar varios programas económicos con la finalidad de hacer crecer a la economía brasileña, para ello está buscando que el Congreso apruebe la iniciativa gubernamental conocida como Alianzas Público- Privadas, en las que inversionistas privados construirán proyectos de infraestructura como carreteras y ferrocarriles, y para estimular la inversión, el gobierno pondrá la diferencia en el caso de que los ingresos por peaje no alcancen las expectativas.¹⁹

En cuanto a la cuestión comercial, Brasil mantiene negociaciones comerciales con la Unión Europea donde los temas más delicados han sido la agricultura y la propiedad intelectual, así mismo ha reiterado su disposición a colaborar con Estados Unidos para crear el Área de Libre Comercio de las Américas.

En lo que respecta a la cuestión política, el actual gobierno de Brasil ha enfrentado algunas dificultades dentro del Congreso para llevar a cabo la reforma al sector

¹⁷ Enrique Semo, “Brasil: la nueva izquierda” en Revista Proceso, No. 1355, octubre 2002, p. 57

¹⁸ Veáse, José Veles, “Un año de gobierno de Lula” en El Universal, 5-enero-2004, p.5

¹⁹ Rfc., *Ibidem*, p. 6

energético, al salario mínimo y la más importante la reforma agraria, a pesar de contar con la mayoría del Partido de los Trabajadores; sin embargo ha conseguido realizar la reforma tributaria.

También el gobierno de Lula enfrentara sus primeros comicios a nivel estatal. Donde se esta buscando una alianza entre el Partido de los Trabajadores y el Partido del Movimiento Democrático Brasileño con la finalidad de ganar la gubernatura de Sau Paulo²⁰, el estado más importante de Brasil; y sería la primera vez se realizara una alianza entre un partido de izquierda y uno de derecha.

Quizás, lo que más preocupa al gobierno brasileño, es mejorar la calidad de vida de la sociedad, buscando dejar atrás las carencias que se acumularon durante dos décadas de gobierno neoliberal; por tal motivo lanzó el programa Hambre Cero y Bolsa Familia, con los cuales busca beneficiar hasta el 2006 a 11 millones de familias tratando de ganar la batalla contra el hambre.

Durante su campaña electoral, el nuevo gobierno se comprometió a realizar la reforma agraria con el objetivo de tener una mejor distribución de la tierra y cumplir lo pactado con el Movimiento de los Sin Tierra, al mismo tiempo evitar las movilizaciones sociales. Para ello, logró asentar en los primeros meses de 2004 a 12 mil familias en tierras productivas, con servicios de luz y agua, y que para fines de este año existan alrededor de 47 mil familias lejos de la extrema pobreza.²¹

A pesar de llevar un año al frente del gobierno de Brasil, Lula aun tiene un largo camino por recorrer y tiempo para transformar la economía y a una sociedad que busca mejorar sus condiciones de vida.

²⁰ Veáse, Hélio Campos Mello, “Indignacao e auto-estima” en Revista ISTOÉ, Brasil, No. 1806, mayo- 2004, p. 25-29

²¹ Veáse, Luiz Rila, “Esquerda no poder”, en Revista Epoca, Brasil, No.310, abril 2004, p.28-31

V. Propuestas

Más allá de razones geopolíticas e idiomas no cabe duda que existen algunas coincidencias en los dos países más importantes de América Latina: Chile y Brasil; pero veamos cuales son sus perspectivas de cara a este nuevo siglo.

A lo largo de esta investigación hemos examinado desde diversos ángulos, la transición chilena a la democracia iniciada tras la derrota de Pinochet en el plebiscito de 1988.

No cabe duda que existe una opinión generalizada de diversos analistas que coinciden en que el proceso chileno está asociado al curso ordenado y pacífico del proyecto de transición, y esto a su vez se vincula de manera directa con el relativo éxito de la economía en los años posteriores a la dictadura (década de los noventa).

El gobierno de Patricio Aylwin tuvo la difícil tarea de transitar de la dictadura a la democracia de manera pacífica y de continuar con el proceso de estabilización de la economía, así como reducir la incertidumbre ocasionada por el cambio a una nueva forma de gobierno.

El gobierno de Eduardo Frei, en general fue una administración predecible, sin grandes sorpresas, ni sobresaltos; continuo con el programa neoliberal, realizo tareas de corto y mediano plazo, y sus empeños por imponer el olvido, ignorar las desapariciones y otros crímenes de la dictadura y aplicar sin más la amnistía, fallaron una y otra vez, y tras el arresto de Pinochet en Gran Bretaña, dejaron al descubierto ante el mundo, las debilidades del poder y la precariedad de la democracia.

Dado lo anterior el tercer gobierno de la concertación, dirigido por Ricardo Lagos vuelve a asumir la perspectiva de una democracia plena, con mayores consensos políticos en torno a diversos retos que en país encara hacía el futuro.

Chile tiene que buscar un diálogo más constructivo entre las diversas fuerzas políticas, con la finalidad de llevar a cabo las reformas políticas que el Estado necesita para tener una mayor legitimación, realizar estrategias de desarrollo social y la superación de las desigualdades, pero quizás el asunto más importante de atender es el referente a los derechos humanos y los trabajos de la llamada Mesa de Diálogo. Y aunque resulta prematuro determinar el grado de éxito de estos retos, no cabe duda que serán pieza fundamental para la consolidación democrática.

Mientras que en Brasil, el cambio hacía la democracia y su posible consolidación, no ha sido fácil, durante al época del gobierno militar, el país tuvo grandes desigualdades sociales y pocos resultados económicos. Y una vez establecida la democracia como forma de gobierno la administración de Collor de Mello deja un mal sabor de boca, ya que los problemas de corrupción, el mal manejo de los recursos económicos, y un sistema neoliberal que no reflejo gran crecimiento, tuvo como resultado el descontento de la sociedad hacia el sistema democrático.

Sin embargo la democracia logró sobrevivir, cuando Brasil atravesó una etapa de crecimiento y desarrollo económico y social gracias a al instrumentación del plan real, en la administración de Henrique Cardoso.

Ahora bien con la llegada de este nuevo siglo y el inicio de un gobierno que tiene raíces de la social-democracia, el país vuelve a tener la esperanza de un mejor futuro, donde los problemas a resolver serán: la distribución de la tierra y del ingreso para poner fin a los problemas sociales y lograra que el país tenga equidad social, evitando el crecimiento de la población en extrema pobreza.

De tal manera que la gran expectativa del gobierno de Lula es sembrar la semilla para un crecimiento sostenido de largo plazo e iniciar el camino hacia el progreso del país más grande de Sudamérica.

Sin lugar a dudas, ambos países han cumplido con los consensos básicos en lo que va de su historia democrática, es decir, con elecciones libres, periódicas, transparentes, etc., ahora sólo falta trabajar en lo referente al aspecto económico y social. En el sentido económico Chile tiene que realizar ajustes a sus políticas económicas propias de la globalización; mientras que Brasil tiene que llevar a cabo reformas económicas de fondo, es decir, crear más empleos y mejorar las inversiones tanto públicas como privadas. En el ámbito social ambos países tendrán que mejorar la calidad de vida de la sociedad, así como trabajar en el respeto a los derechos humanos; para que de esta manera inicien el camino para la consolidación democrática, tarea que les llevará varios años y que no será del todo fácil.

Conclusiones.

Hace poca más de una década parecía imposible que la democracia se instalara en el orden mundial como una forma alternativa de gobierno, pero el futuro de ésta es incierto lleno de preguntas, retos y amenazas.

Los cambios geopolíticos producidos por la caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS dieron a la democracia un auge a nivel mundial y que esta hoy se presenta como la mejor forma de gobierno, donde se garantice el respeto a la participación social, con la finalidad de crear un marco de gobernabilidad y desarrollo humano y económico tanto a nivel nacional como internacional.

Haciendo referencia a América Latina podemos establecer que la democracia tiende a estar asociada con políticas de ajuste económico que han provocado una creciente desigualdad social. De tal manera que la historia democrática de la región iniciada en la década de los noventa se ha visto plagada de retrocesos y desafíos, pero hoy a escasos años de haber iniciado un nuevo siglo, Latinoamérica tiene la gran tarea de poner fin a su transición política e iniciar el camino hacia la consolidación democrática. Sabiendo que aun tiene grandes obstáculos por superar como son: la pobreza, la corrupción, el narcotráfico, el terrorismo, el desempleo, etc. Que de alguna u otra forma debilitan a las instituciones políticas y por ende a la democracia, dificultando la legitimidad de los sistemas democráticos en la región.

La consolidación democrática se ha convertido para América Latina en un reto político y social. La demanda política radica en el establecimiento de nuevas y mejores instituciones democráticas, que la celebración de lecciones se realice en un marco de paz y libertad, así como tener acceso al poder político, mientras que la satisfacción de las principales demandas sociales, se convirtió en la principal lucha de la sociedad. De esta manera la democracia es al mismo tiempo un deseo

de cambio político y una posibilidad de transformación social y económica. Para ello es necesario llevar a cabo la reforma del Estado, redefinir sus funciones como agente de desarrollo y modernizar a sus instituciones con el objetivo de reducir al máximo los costos sociales ocasionados por la mala aplicación del sistema neoliberal.

A grandes rasgos este ha sido el panorama político, económico y social vivido en Latinoamérica en los últimos años, lo que nos hace concluir que la democracia aún no está consolidada, y que quizás tarde muchos años más para que ésta sea estable y duradera.

En lo que respecta al caso chileno podemos establecer que después de haber vivido más de una década bajo la dictadura militar con la implementación triunfal del neoliberalismo, en la actualidad su reto es la consolidación democrática, crecer y desarrollarse económicamente para mantener la equidad social.

Sabemos de ante mano que el camino no ha sido fácil, sin embargo Chile está buscando reducir la presencia de los militares en torno a las decisiones políticas, resolver los problemas de las violaciones a los derechos humanos, así como dar solución a los problemas socioeconómicos derivados del modelo neoliberal, que paradójicamente trajo grandes beneficios durante la dictadura.

Y es evidente que más allá de las dificultades que aún presenta la democracia chilena no podemos ni siquiera sospechar que el régimen autoritario es preferible a la situación actual, aunque esta última presenta deficiencias que imposibilitan la consolidación de la democracia chilena.

En el caso brasileño, la situación se ve más difícil que en Chile, la sociedad sigue esperando cambios sustanciales en la economía lo que a su vez le permita mejorar sus condiciones de vida.

Brasil vivió grandes periodos golpistas donde los militares eran los que gobernaban y dirigían a la nación sin tener algún crecimiento económico y que al transitar a la democracia y establecer una economía de forma neoliberal donde las privatizaciones y la reducción del estado no acabaron con la crisis económica, sino por el contrario, ésta se agudizó y provocó que creciera en número de pobres.

Actualmente el futuro de la democracia es muy incierto, el gobierno tiene que llevar a cabo grandes reformas que le permitan tener un crecimiento económico sustentable garantizándole a la sociedad mejorar su nivel de vida. Estableciendo que aquí el gran reto para la consolidación de la democracia es la estabilidad económica.

BIBLIOGRAFÍA

AI CAPM, Roderick. La democracia en América Latina: modelos y ciclos, Ed. Siglo XXI, España, 1997.

ALARCÓN OLGÍN, Víctor. Democracia y liberalismo, Ed. FCE, México, 1997.

ALCÁNTARA, Manuel. Sistemas políticos de América Latina. Vol. 1 América del Sur, Ed. Técnos, España, 1999

BADIE, Bertrand y Hermet, Guy. Política comparada, Ed. FCE, México, 1993.

BARBA SOLANO, Carlos y BARROS HORCASITAS, José Luis. Transiciones a la democracia en Europa y América Latina, Ed. Porrúa-FLACSO, México, 1991.

BOBBIO, Norberto, et.al., Diccionario de ciencia política, Ed. Siglo XXI, 1998.

----- . El futuro de la democracia, Ed. FCE, México, 1986.

----- . Liberalismo y democracia, Ed. FCE, México, 1989.

CABALLO CASTRO, Ascanio. La historia oculta del régimen militar: Chile, 1973-1988, Ed. Diana, México, 1990.

DAHL, Robert. La Democracia y sus críticos, Ed. Paidós, España, 1992.

----- . La poliarquía. Participación y oposición, Tecnos, España, 1989.

DIAMOND, Larry. El resurgimiento global de la democracia, UNAM, México, 1996.

DIETER, Nohlen. "Más democracia en América Latina. Democratización y consolidación de la democracia en una perspectiva comparada", en ÁNGELES,

- Luis (comp.) Democratización, partidos políticos y procesos electorales, IEPES-Fundación Cultural Somex, México, 1990.
- DIETER, Nohlen. Democracia, transición y gobernabilidad en América Latina, Ed. IFE, México.
- DI PALMA, Giuseppe. Transiciones a la democracia, Cambio XXI Fundación Mexicana y Ed. Porrúa, México, 1993.
- DOWN, A. Teoría económica de la democracia, Ed. Aguilar, Madrid, 1992.
- DRAK, Paul. El difícil camino hacia la democracia en Chile, Ed. FLACSO, Chile, 1993.
- DUTRÉNIT, Silvia (coord.). Huellas de las transiciones latinoamericanas, Instituto Mora, México, 1998.
- ELIZONDO, Carlos y Maira, Luis, eds. Chile-México: dos transiciones frente a frente, Ed. Grijalbo, México, 2000.
- GARRETÓN, Manuel Antonio. "La evolución política del régimen chileno y los problemas de la transición a la democracia", en O'DONNELL, Guillermo *et al.* América Latina 2. Transiciones desde un gobierno autoritario, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1989.
- "Movilización popular bajo el régimen militar en Chile", en ECKESTEIN, Susan. Poder y protesta popular, Ed. Siglo XXI, México, 1989.
- GASPAR, Gabriel. La transición en América Latina. Los casos de Chile y El Salvador, Ed. UNAM, México, 1991.

GIDDENS, Anthony. Más allá de la izquierda y la derecha: el futuro de las políticas radicales, Ediciones Cátedra, Madrid, 1996.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo y ROITMAN, Marcos (coords.) La democracia en América Latina. Actualidad y perspectivas, La Jornada ediciones/CIICH, UNAM, México, 1995.

GUY, Hermet. En las fronteras de la democracia, Ed. FCE, México, 1989.

HERNÁNDEZ-VELA, Edmundo. Diccionario de política internacional, Ed. Porrúa, México, 1999.

HUNTINGTON, Samuel. La tercera ola, Ed. Paidós, España, 1994.

LABASTIDA MARTÍN DEL CAMPO, Julio, et. al. Transición democrática y gobernabilidad, México y América Latina, Ed. FLACSO, México, 2000.

LINZ, Juan y Step, Alfred. Problems of democratic transition and consolidation. Southem Europe, South America and post communist Europe, Ed. The Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 1996

LOAEZA, Soledad. La reforma del Estado y la democracia en América Latina, Ed. COLMEX, México, 1996.

MOORE, Barrington. Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia, Ediciones Península, Barcelona, 1976.

O'DONNELL, Guillermo, et al. América Latina 2. Transiciones desde un gobierno autoritario, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1989.

-----Transiciones desde un gobierno autoritario.
Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas 4, Ed. Paidós,
Buenos Aires, 1991.

PANFICHI, Aldo (coord.). Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono Sur, Ed. FCE, México, 2002.

PÉREZ DEL CASTILLO, Germán y Huntington, Samuel. Sociedad civil y democracia, Ed. UNAM, México.

RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio. Transición a la democracia, La Jornada ediciones/CIICH, UNAM, México, 1996.

ROUQUIÉ, Alain. América Latina. Introducción al extremo occidente, Ed. Siglo XXI, México, 1989.

RUIZ Massieu, José. "Transiciones, proceso democrático e ingeniería democrática", en Cambio XXI-Fundación Mexicana. Las transiciones a la democracia, Ed. Porrúa, México, 1993.

SARTORI, Giovanni. La comparación en las ciencias sociales, Ed. Alianza, España, 1994.

----- ¿Qué es la democracia?, Ed. Taurus, México, 2003.

SOSNAWSKI, Saúl y PATIÑO, Roxana. Una cultura para la democracia en América Latina, Ed. FCE, México, 1999.

VILLARREAL, René. La contrarrevolución monetaria. Teoría, política e ideología del neoliberalismo, Ed. Océano, México, 1984.

WITHER, Alejandro. Sociedad y política del acta de independencia a nuestros días, Ed. UNAM, México, 1978.

Hemerografía

ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel. “¿Democracias inciertas o democracias consolidadas en América Latina?” en Revista Mexicana de Sociología, año LIV, núm. 1, México, enero-marzo 1992.

CAMPOS Mello, Hélio. “Indignacao e auto-estima”, en Revista ISTOÉ, núm. 1806, Brasil, mayo 2004.

CASTRO ESCUDERO, Alfredo. “El ALCA: ¿Proyecto de integración viable?”, en Comercio Exterior, vol. 48, núm. 10, México, octubre 1998.

CASTRO ESCUDERO, Teresita. “Los retos de la transición democrática en América Latina: El caso de Chile”, en Estudios Latinoamericanos, CELA-UNAM, vol. IV, año 4, núm. 67, México, enero-diciembre 1989.

DÁVILA, Mauricio y Bueno, Joaquín. “Factores internos y externos en la estrategia comercial de Chile”, en Revista Glocal, año 1, núm. 3, junio 2000.

DIAMOND, Larry. “Terminó la tercera ola”, en Esta País, núm. 73, abril 1997.

Gugliano, Alfredo y Jerez Novara, Ariel. “Modernización conservadora y democracia en Brasil”, en Revista Espiral, vol. V, núm. 14, enero-abril 1999.

LECHNER, Norbert. “La búsqueda de la comunidad perdida. Los retos de la democracia en América Latina”, en Revista Mexicana de Sociología, año VII, núm. 19, México, mayo-agosto 1992.

----- “Tradición y modernidad en América Latina / Posiciones”, en Metapolítica, núm. 29, México, mayo-junio 2003.

MARULL, Yana. “El nuevo Lula”, en Revista Proceso, núm. 1353, octubre 2002.

MARULL, Yana. “Comenzó el juego de las alianzas en Brasil”, en Revista Proceso, núm. 1354, octubre 2002

MINZONI, Antonio. “MERCOSUR: polo de convergencia para América Latina”, en El Universal, 19-noviembre-1996.

RILA, Luiz. “Esquerda no poder”, en Revista Época, Núm. 310, Brasil, abril 2004.

SEMO, Enrique. “Brasil: la nueva izquierda”, en Revista Proceso, núm. 1355, octubre 2002.

VELES, José. “Un año de gobierno de Lula”, en El Universal, 5-enero-2004.

Páginas web

Acuerdo comercial entre la Unión Europea y Chile, en página electrónica: www.chilemarket.net.htm

CÁCERES Quiero, Gonzalo. “El neoliberalismo en Chile: implementación y proyecto 1956-1983”, en página electrónica: www.uv.es/jalcazar/gonza3htm.

CHINAS Salazar, Carmen. “El neoliberalismo y las condiciones de vida de la clase trabajadora en América Latina”, en página electrónica: www.gocities.com/pps

Entrevista con el Presidente de Chile Ricardo Lagos, en página electrónica:
www.rnw.nl/informarn/htm

GONZÁLEZ y González, Felipe. “Brasil: crisis y reforma”, en página electrónica:
www.laizquierda.net.brasil

IZQUIERDO, Marcelo. “Chile 1973: El cono sur revisa su pasado”, en página electrónica: www.mural.com

Página electrónica: www.brazzil.com

Página electrónica: www.eluniversal.com.mx.marzo2000

RUIZ Mondragón, Ariel. “La democratización en América Latina según Garretón”, en página electrónica: www.argiropolis.com.ar/documentos/investigacion.